

COMEDIA FAMOSA.

EL T E X E D O R

D E S E G O V I A .

DE DON JUAN DE ALARCON.

PRIMERA PARTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey Don Alfonso.
Beltrán Ramirez, Viejo.
Don Fernando, su hijo.
El Marqués. El Conde.
Bermudo.

Garcerán.
Doña Ana.
Doña Marta.
Leonor, criada.
Theodora, criada.

Un Oydor.
Monteros.
Criados del Conde.
Efrayn, Moro.
Muzaf, Moro.

JORNADA PRIMERA.

Voces dentro, y salgan huyendo Efrayn,
Muzaf, vestidos de Christianos, y
~~tras ellos todos los que pudieren,~~
con las Espadas desnudas.

Rey. **M**uerto soy: Jesus!

Bel. Maradlos.

Huye. Bel. Seguidlos, Monteros.

Efrayn, morir callando,
pues se malogró el intento.

1. *Mont.* Ha traydorres! *Ef.* Muzaf, dexa
caer el puñal, y el pliego,
para mas seguridad.

2. *Mont.* No os ha de valer el viento.

Vanse, y sale Beltrán Ramirez, Viejo.

elt. Que en la lealtad Castellana
que son traydorres! qué es esto?

O brazo, en esta ocasion
ne aveis dicho, que soy viejo!

Seguidlos, sepan quien son

los que al soberano pecho

atrevieron mano vil,

y osaron traydor acero.

Aqui el puñal alevoso

se les cayó, y aqui veo

un pliego, de esta maldad

sacrilegos instrumentos.

Al Marqués Suero Pelaéz,
y en su ausencia (estoy suspenso)
al Conde Don Julian,
su hijo, y amigo nuestro.
Pliego al Conde, y al Marqués,
traian los que emprendieron
tal traycion, maldad tan grave?
aqui sin duda ay mysterio.

Y asi, curioso, y fiado
en nuestra amistad, ver quiero
quien las escribe: aqui firma,
Ayataf, Rey de Toledo.

Valgame Dios! con los Moros,
tan Christianos Caballeros
correspondencia? por falsos,
y fementidos los tengo.

Sin duda que en este caso
tambien son cómplices ellos,
mas las razones lo dicen
del Moro; el sentido pierdo.

Ha Caballeros ingratos,
al señor más justo, y bueno,
que inmortal ha de hacer bronce,
que harán mármoles eterno!

Pero maldad tan enorme,
tan barbaro atrevimiento,
vil accion en un Dionysio,
y baxeza en un Maxencio,
avian de cometer

NA 130005
1971
127

contra Dios, y contra el Cielo,
el Marqués, y el Conde? es falso,
no lo creo, no lo creo.

Mas el Marqués viene aqui,
quiero guardarlo, y romperlo;
mas puga en pechos nobles
la imaginacion es efecto,
el pliego quiero enseñarle,
no porque del Marqués pienso
esta traycion, que seria
poner en el Sol defecto.

Sale el Marqués.

Mar. Oy mi intento se descubre, ap
que los Alcaydes, temiendo
la muerte, han de publicar
los tratos y los conciertos
míos, y de Abenyafit.
Aqui está el Alcayde, llevo,
dandole á entender que estoy
ignorante del suceso.

Qué es eso señor Alcayde?

Bel. Señor Marqués esto es esto;

Dátele el pliego.

y pues á vos se dirige,
y yo la causa no entiendo,
vos en vos lo que es mirad,
y respondeos á vos mesmo.

Lee el sobre escrito el Marqués.

Mar. Al Marqués Suero Pelaéz,
y en su ausencia, al Conde: ha Cielo!

Bel. Mirad las firmas ahora.

Marq. Ayataf, Rey de Toledo:
perdido soy. **Bel.** Esas cartas,
y ese puñal, quando huyendo
salieron los dos traydores,
dexaron caer, que el peso
de su delito pensaba,
asi escapar mas ligero.
Recogilos yo por ir
de la execucion mas lexos;
y viendo que á vos le escriven,
en vuestras manos le dexo,
para que vos le veais,
y veais quando me ausento,
que en la amistad Pitias soy,
y soy de piedra en el silencio.

Marq. Aguarda Beltrán Ramirez,
que dexarme tan resuelto
con la traycion en las manos,
es decir que yo la he hecho.

Bel. No quiera Dios que imagine,
no de vos, que sois espejo

de lealtades, y virtudes,
tan barbaros desconciertos;
mas del villano mas vil,
que en las Asturias de Oviedo
abarcas calce, y empuñe
venablo de dos encuentros.

Marq. Estos son de mis privanzas
enemigos encubiertos;
que en la embidia los favores
son agravios manifiestos.

Esto es querer con su Alteza
descomponerme, poniendo
en el sol de mi lealtad
pardas nubes, quando en lecho
de nieve, de nacar, y oro,
dice, mas luciente, y bello,
que doy espíritu al dia,
y á la lealtad que profeso.

A mi el Moro cartas? yo
trato con el Moro? ha fieros
aspides, que entre las flores
de las lisonjas sangrientos,
servis cicuta á la embidia,
dándole al honor veneno!

Guardar quiero el sobre escrito,
para moderar con berlo
mis pensamientos alrivos,
y mis sobervias, diciendo:
Este es, embidia, tu yugo;
este es, privanza, tu freno.

Beltrán, pues el Cielo os hizo
tan singular, y perfecto,
asi en heroicas virtudes,
como en alto entendimiento
echad de vér, que este in
rigor de la embidia, ornato
á mi, por que ^{yo} astro soy,
defendedme, pue soy vuestro.
Elevad el puñal infame,
y estos papeles, que el lienzo
de Deyanita los hizo,
para atropellar trofeos
de la virtud. Anagrama,
en que pintaron los Griegos
en Hércules abrasado
tan claro, y glorioso exemplo.
Mueran en vuestro castigo,
abrasense en vuestro fuego,
para que así mi lealtad
se illustre en vuestro secreto.

Bel. Marqués, lo que es de mi parte
hacer por vos os prometo,

haced de la vuestra vos,
 por que así nos conformemos.
 Una lealtad, y un valor
 profesad, como profeso,
 considerando en Alfonso
 la Imagen de Dios, y el centro
 en quien las virtudes paran,
 por Rey Santo, justo, y recto:
 y de esta suerte los dos
 un Angel engendrarémos;
 por que de no ser así,
 podra de nuestro concierto,
 Marqués, engendrarse un monstruo
 de dos caras, y dos cuerpos. *Vase.*
Marq. Quien vio mayor confusion!
 mi trayción se ha descubierto,
 que he de hacer? perdido soy:
 ó sobre escrito, que has puesto
 en mis maquinas estorvo,
 y término en mis deseos!
 Comerte quiero á pedazos,
 en tus renglones comiendo
 tosigo, pues á Tesalia *Comeselo.*
 aquí en cada letra encuentro.
 Yá las industrias me faltan,
 no siento en mí mal consuelo,
 y mas si Beltrán Ramirez
 quita á los labios el sello;
 que ya no ay Efestiones,
 ni yo Alexandro ser puedo.
 Vida, privanza, y honor
 he de conservar, haciendo
 mi nombre eterno en Castilla;
 que pues no puede ser menos,
 proseguir en mis engaños
 es el último remedio.
Salen. el Rey, el Cande, y Monteros.
Mont. El Pueblo vengativo
 no concedió lugar de traer vivo,
 con su colera fiera,
 á alguno de los dos. *Rey.* Así superá
 quien contra mí conspira
 tan sacrilego intento, y tan vil ira.
Mont. Los que fueron dos hombres,
 en un instante, porque el caso asombres,
 tantos hombres se hicieron,
 que por la tierra en atomos se vieron,
 que eran Moros mentidos,
 en la seguridad de los vestidos.
Rey. Moros eran? *i. Mont.* A voces
 en los rigores barbaros, y atroces,
 que eran Moros dixeron,

y en declarar su intento, piedras
 fueron.

Marqués. El Alcayde perdone. *ap.*
 si este engaño á mi intento se dispone:
 Señor? *Rey.* Marqués amigo?
 solo vos de esta acción no sois testigo.
 En mi cámara estaba,
 cuya puerta entendí que me guardaba
 la lealtad de Castilla,
 y el antiguo valor de aquesta Villa,
 quando en mi pecho veo (creo)
 (impensada traición, que aun no lo
 dos lucientes puñales;
 doy una voz, y fuertes, como leales,
 acuden mis Monteros;
 tiemblan la execucion los hombres
 fieros.

y turbados pretenden
 sus vidas escapar, y no me ofenden;
 huyen, y van tras ellos, (cellos,
 donde el Pueblo pedazos pudo há-
 Mirad, Marqués, si pide
 castigo esta trayción.

Marqués. Pues quien lo impide?

Rey. No aversé averiguado.

Marqués. Si quieres. *Rey.* Habla.

Marqués. Verlo comp. yo:
 pero cosas tan graves: (sabes,

Rey. Eso es decir, Marqués, que el caso
 y encubrirme quietes;
 habla, que pensaré que traydor eres.

Marqués. La ocasion del vil hecho
 el Alcayde dirá, viéndole el pecho.

Rey. Qué dices? *Marq.* Que es mi amigo
 Beltrán Ramirez; pero aqui contigo,
 se derogan las leyes,
 tanto pueden las vidas de los Reyes.

Rey. Beltrán Ramirez trata
 esta conspiracion? *Marq.* La acción
 dirá esta diligencia. (ingrata

Rey. Valgame Dios! traedlo á mi
 presencia.

Cond. Señor, qué intentas? *Marqués.*
 Quiero nuestras vidas guardar, que
 es lo primero.

Rey. Es posible que sea
 el Alcayde traydor, siendo la idéa
 á quien yo reducía
 el peso de mi sacra Monarquía?

imposible me parece;
 mas la ambicion con la privanza crece.
Sale Beltrán Ramirez, y Monteros.

Bel. En mis atrevidas maros?

1. *Mont.* Su Alteza. *Belt.* Bueno está.

2. *Mont.* Señor. *Bel.* Villanos,
ya pecáis de groseros:

Rey. Menos ira, Beltrán, con mis
Monteros,

que por ellos comienza

á perderse el decoro, y la vergüenza,
que al Principe se debe; (ve.

y el que á ellos se atreve, á mi se atre-

Belt. Yo, señor. *Rey.* Vedle el pecho.

Belt. Ya la traycion, y la maldad sospe-

cho;
el Marqués ha querido

con su traycion dexarme convencido,
mas la verdad divina

espíritu es de luz, que al Sol fulmina,
y aunque la eclypsen velos,

sale por nazar, redimiendo cielos.
Desabrochanle, y sacan dos cartas, y

el puñal.

1. *Mont.* Dos cartas tinte en el pecho.

2. *Mont.* Y en la cinta este puñal
desnudo. *Belt.* Dar por bien, mal,

siempre la traycion lo ha hecho.

Rey. Ya en las sospechas me incito,
dadme las cartas. *Belt.* Si haré,

mas haced, señor, que os dé
el Marqués su sobre escrito;

que aunque á mi pecho vinieron,
que como el Sol limpio está,

el sobre escrito podrá
decir á quien se escribieron.

Que estos, á quien engendraron:
la codicia, y la traycion,

hijos expositos son,
que á mis puertas los echaron.

Diles generoso el pecho,
seguro de estos engaños;

mas como hijos estraños,
aspides en él se han hecho.

Y sangrientos, y atrevidos
aspiran al corazon;

mas no importan, porque son
sus padres muy conocidos.

Rey. Muestra. *Bel.* No van sobre escritas,
mas son sin fe, y sin decoro,

señor, dos cartas del Moro,
á dos traydores escritas.

Marq. Alcayde, sin fundamento
á su Alteza persuades,
y equivocando verdades,

quieres encubrir tu intento.

Y es barbaro persuadir,
quando en vergüenza deshecho,

las dos cartas en tu pecho
te tienen de desmentir.

Por que en tu pecho dirán,
que son, aunque mas las dores,

escrias á dos traydores,
que son Fernando, y Beltrán.

Belt. Marqués, bien lo sabeis vos.

Marq. Yo por la verdad me rijo,
padre sois, y teneis hijo.

Belt. Y asi estamos dos á dos.

Marq. Las cartas del pecho os quito.

Belt. Bien pudiera, por no verme
asi, las cartas comerme,

como alguno el sobre escrito.

Rey. Basta, que ya se atropella
mi prudencia, y mi razon;

no basta hacer la traycion,
sino aqui volver por ella?

Bel. Yo soy leal, y soy. *Rey.* Basta.

Bel. No basta, quando el honor
se amancilla, y un traydor

me aniquila, y me contrasta.

Rey. Ay mayor atrevimiento!

Marq. Traydor es el que lo es.

Belt. Dize muy bien el Marqués.

Marq. Bien se halogrado mi intento. *ap.*

Lea el Rey. Amigo, y deudo nues-

tro, á quien el gran Profeta engran-

dezca, hay os embio dos Alcaydes,
elegidos en mi Reyno, para la exe-

cucion de lo dicho; ellos hallarán

la ocasion que deseamos, por que
jamás la temieron: y muerto ese ty-

rano, conseguiré, ayudado de vuestro
brazo, el Imperio de Castilla

pues es nuestro poder el de Aalqui-
vir. El os guarde. Toledo, segundo

de la Luna de Marzo.

Otra. Alá, hijo de tan grande
dredre, te levante al lugar que desea.

Los Alcaydes van con esta, el Exer-
cito está prevenido, y Mahoma te

asegura esa Monarquía. Toledo, en
el Semilunio de Marzo.

Ayataf, Rey de Toledo.

Rey. Marqués, no puedo creer
tal maldad, aunque la leo;

mas si aqui la causa veo,
ya no tengo mas que vér:

que pueda traycion caber
en un Noble, en un Christiano!

Que le obligue á ser tyrano,
y que dos veces sin fé,
venda á su Patria, y le dé
muerte á su Rey soberano!
No puede ser; pero aqui
la razon se ha desmentido
en un ingrato, que ha sido
cuervo al favor que le di:
y barbato contra mi,
ser otro Luzbél procura,
y con sobervia, y locura,
quiere arriogante, y traydor
deshacer á su hacedor,
sin advertir que es su hechura.

Y asi en mi justicia habrá,
si esta traycion se castiga,
otro Miguel, que le diga:
Quien como el Rey? y verá
el que se juzgaba ya
sin lealtad, sin honra, y fé,
hacedor del que lo fué
suyo en tanta desventura,
que si un pie le hizo hechura,
le deshizo un puntapie.

A una torre le llevad
de Palacio. *Bel.* Señor: *Rey.* Cierra
la boca, donde se encierra
la mas enorme maldad.

Belt. Mi inocencia, y mi lealtad
atonaran mi opinion.

Rey. Como, villanos, si son,
quanto disculpante intentas,
los abonos que presentas
testigos de tu traycion?

Llevallo. *Belt.* Inocente voy
á que la muerte me des,
que ésta voz es del Marqués,
á quien responpiendo estoy:

eco de su acento soy,
solo en responderle peco,
viendo el rigor de este trueco;
y asi en el rigor atróz,
en el disculpas la voz,
y en mi castigas el eco. *Llevantle.*

Marq. Basta, que conmigo quiere
disculpar su alevosia.

Rey. Marqués, en la gracia mia
vivis, quando un loco muere;
hoy vuestra virtud adquiere
la Magestad Castellana,

y en mas luciente mañana
del Fenix que dehaceis,
á la eternidad naceis,
con pesachos de oro, y grana.

Marq. Dadme esos pies.

Rey. Vaya el Conde,
sin dexar Guarda, ó Montero,
á las casas de este fiero,
que asi á mi amor corresponde;
y quanto guarda, y esconde
de estas trayciones secretas;
en papeles, y en discretas
cartas, me trayga al momento,
sin perdonar avariento
las mas ocultas gavetas;
y con debido rigor
confisque toda su hacienda,
su hija, y criados prenda,
para informarme mejor.

Cond. Executare, señor,
lo que manda V. Alteza
con justicia. *Rev.* Y con fineza.

Marq. Danos á los dos los pies.

Rey. La vida os debo, Marqués,
como Beltrán la cabeza. *Vase.*

Cond. Bueno vá el Rey. *Marqués.* Y
ya ahora

importa que esta tráycion
se esfuerce con la prision;
que ya el Alcayde desdora:

y pues el trato ignora,
que con el Moro tenemos,
descomponerlo podemos
con sus cartas. *Cond.* Podrán vellas,
pues con advertencia en ellas
al Moro que escriba harémos,
sin nombrar Conde, ó Marqués,
para mas seguridad.

Marq. Las cartas lo harán verdad,
llevalas, por que despues,
juntas al Rey se las des,
irritando su grandeza.

Cond. Todo engaño es agudeza.

Marq. Si vale la industria mia,
lo que oy en ti es Señoría,
mañana ha de ser Alteza. *Vanse.*

Salen Bermudo de Soldado, y Leonor.
Berm. Mas de espacio nos verémos,
que hablar voy á mi señora.

León. Bengas, Bermudo, en hora buena
de mi amor dulces estremos.

Berm. Muestren tus brazos el gusto:
don-

donde mi señora está?

Leonor. Vistiéndose; pero ya
Salen Doña Ana, y Mencía.
 te ha sentido. *D. Ana.* Fuera injusto
 rigor, no salir á verte.

Berm. Dame, señora, esa mano.

D. An. Bermudo, viene mi hermano?

Berm. Vencedor, bizarro, y fuerte,
 y con cien Moros, y Moras
 para alfombra de esas plantas,
 que en diez morales no ay tantas,
 aunque su victoria ignoras.

D. An. Y quando entrará en Madrid?

Berm. Mañana. *Leon.* Será gran día.

Berm. Con tal grandeza solia
 entrar en Burgos el Cid:
 la Corte se ha de admirar
 con los Alarbes despojos.

D. An. Pabón le haran tantos ojos.

Berm. Mañana logra el triunfar:

viene con aquel Varon
 Don Garcerán de Molina,
 Caballero á quien se inclina,
 y á quien el Rey de Aragon
 por Cabo de seis Banderas
 embió á aquesta jornada.

D. An. Leonor, estoy bien tocada?

Leon. Tan bien, que ser Sol pudieras.

Berm. Y el Alcayde mi señor?

D. An. Pocas veces de Palacio
 viene á casa, que ese espacio
 dá su privanza, y favor.

Berm. Así se llega á gozar
 la privanza, si se alcanza;
 aunque la mayor privanza
 es, privarse de privar.

D. An. Dices bien; llega ese espejo,
 verle quiero retirado,
 que para tanto cuidado,
 está mi padre muy viejo.

Berm. Dexa que logre Castilla

Privado tan generoso,
 que el que priva dadivoso,
 todo lo postra, y lo humilla.

Ruido dentro.

D. An. Quien causa ese estruendo atroz,
 Mencía, y rumor tan nuevo?

Mencía. A decirte no me atrevo
 lo que hay. *D. An.* Qué dices?

Mencía. Ay Dios!

D. An. Qué te suspende? *Men.* El za-
 guan,

los dos patios, y las puertas
 de nuestra casa, cubiertas
 de armas, y de gente están,
 y atropellando criados,
 osan subir hasta aqui.

D. An. Armas en mi casa así?
 aqui estruendo? aqui Soldados?
 dadme el venablo.

*Dadle un venablo, y salen el Conde,
 y gente.*

Cond. Romped
 esos cancelos, y entrad.

Men. Señor, advierte. *Cond.* Apartad;
 astillas la puerta haced.

Leo. Que aya en Madrid quien ofenda
 à Beltrán Ramirez? *Cond.* Si,
 entrad. *D. An.* Teneos, que hay aqui
 magestad que lo defienda.

Cond. Quien eres, portento hermoso?
 eres Juno, ó Leda ingrata,
 burlando en cisne de plata
 á Jupiter poderoso?

Eres Diana en lo fuerte
 del venablo defendida?
 ó disfrazada en la vida,
 eres por dicha la muerte?

Mas de tu ambicion gallarda
 vengo á colegir, en fin,
 que serás el Querubin,
 que estos Paraísos guarda.

D. An. No soy Juno, ni soy Palas,
 Diana, Venus, ni Leda;
 mas soy Doña Ana Ramirez
 de Vargas, en quien se encierra,
 por acciones generosas,
 y por virtudes inmensas,
 de todas ellas la gloria,
 y el valor de todas ellas.

Y así, señor Conde, haced
 que esa gente atrás se buelva,
 ó yo los mostraré como
 estas casas se respetan.

Vos con gente? vos con armas?
 vos con rigor, y fiereza?
 vos desestimando patios?
 vos atropellando puertas?

Sabeis que estas casas vive,
 rico de heroicas empresas,
 el Alcayde de Madrid,
 Jason de aquestas Fronteras?

Sabeis que es deidad su nombre,
 y que estos bronces, y piedras

con muda veneracion
su autoridad representa?
Bolveos, y no permitais
que atrevida, y descompuesta
haga que de este venablo
el imperio se obedezca.

Cond. Proseguid, que en el furor
mas vuestra beldad se aumenta,
que por diluvios de rosas,
que la colera desflueca,
en Provincias de cristales,
y en Monarquía de estrellas,
fulminando rayos de almas,
se asoma á vuestra belleza,
excediendose á sí misma,
como sale con vergueza.

D. An. Señor Conde, bueno está,
por que no es ocasion esta
de lisonjas; prevenid
con recato, y con prudencia
á quantos vienen con vos,
que aqui comedidos sean,
y que se buelvan atrás:
ó vive Dios, que por fuerza
les haga con el venablo,
salir con tanta presteza,
que unos tropezando en otros,
puedan terminar apenas
la breve distancia que hay
desde el cancel á las puertas.

Cond. Bueno está, que los que vienen
conmigo es fuerza que vengan,
si no á averiguar trayciones;
á calificar sospechas.

D. An. Este es centro de lealtad,
y basta que en su nobleza
el Vargas lo califique.

Cond. Yá el Vargas es cosa muerta,
yá se perdió su arrogancia,
yá se humilló su sobervia,
y yá queda por traydor
preso. *D. An.* Quién lo dice, ó piensa,
se engaña. *Cond.* Su Alteza es
quien lo piensa, y su Alteza,
por esta Cedula suya
me manda, que luego prenda
quantos criados tenéis,
y que á vos os dexé presa,
con recato, y con cuidado,
donde ha de hacer, que os merezca
por fuerza amor, ya que ingrata
atropellais mis ternezas.

D. An. Mi padre está preso? *Con.* Y preso
por traydor. *D. An.* Detèn la lengua,
que pones falta en el Sol,
que de escucharte se, afrenta.
Beltrán Ramirez de Vargas
traydor? en Vargas sospecha
de alevosías? en Vargas
cosa que lealtad no sea?
mienten la embidia, y la fama,
mienten los que le atropellan.

Co. d. Sea mentira, ó verdad,
preso vuestro padre queda;
y así disculpadme ahora,
que aquí, con vuestra licencia
he de registraros quanto
ocultan, y manifiestan
vuestras cosas, sin dexar
en la mas libre gaveta
de los escriptorios ricos:
la lisonja mas pequeña:
entrad. *D. An.* Yá licencia os doy.

Cria. Bella muger! *Cond.* Gozaréla,
pues la ofrece á mi apetito
la ocasion. *Cria.* Llorarla dexas?

D. An. En tan graves enojos,
si llantos se permiten,
mas lagrimas amargas soliciten
la muerte por los ojos,
y en corrientes despojos,
cada lagrima sea,
un pedazo del alma, por que vea
Castilla en dolor tanto,
que mis lagrimas son almas del llanto.
Mi padre preso, y preso
por traydor, y alevoso?
Alfonso de él quexoso?
en pecho tan leal tan torpe exceso?
loca estoy, pierdo el seso!
ay Bermudo! ay amigas!
traydor Beltrán Ramirez?

Ber. No prosigas,
que no es el Sol mas claro.

D. An. Perdí padre, y honor, per-
dí mi amparo:
podrás salir, Bermudo,
á avisar á mi hermano?

Berm. Engañando al tyrano,
saldré entre los Soldados. *Leo.* Yo
lo dudo.

Berm. Mucho la industria pudo.

D. An. Ay infelice dia!
esto es, amigas, lo que yo temía.

Salen el Conde, y todos los criados con dos gavetas de cartas.

Cond. Metedla en esa sala.

Cria. Esta prision el Conde te señala.

D. An. Sepulcro tendré en ella.

Cond. Júpiter he de ser, si es Dagne bella.

D. An. Vil fortuna, qué es esto?

Cond. Ya entre sus cartas las del Moro he puesto.

Criad. Entrad. *D. An.* Sin mis criadas?

Cond. Esas estén aparte aprisionadas?

D. An. Dadme, Cielos, paciencia.

Cond. Ya barbara ha de ser tu resistencia.

D. An. A imposibles te encargas, que muriendo, y triunfando he de ser Vargas.

Cond. Yo te veré despacio: á Palacio guíad. *Berm.* Ola, á Palacio; verme en la calle espero, con plaza de Soldado, ú de Montero.

Vanse, y salen el Rey, el Marqués, y un Oydor.

Oyd. Locos los descargos son, culpando, y contradiciendo la sumaria informacion.

Marq. Las cartas lo estan diciendo.

Rey. Qué dice en su confesion?

Oyd. Que es verdad que vuestra Alteza vió las cartas, y el puñal, accion de tan vil fiera, y que él es noble, y leal.

Rey. Bien prosigue en su nobleza.

Oyd. Dice, que el Conde, y Marqués

son los traydores; y pide que algun termino le des para probarlo. *Mar.* Si mide vuestra Alteza, que Dios es de Castilla la justicia, con la verdad, gran señor, averigue esta malicia, no se ofenda en un traydor la nobleza de Galicia.

Rey. Marqués, de vuestra lealtad, y amor estóy satisfecho. (rad.)

Marq. Dame esos pies. *Rey.* Leván-

Oyd. Cartas, y puñal del pecho nos comprueban la verdad.

Sale el Conde, y sacan dos criados dos gavetas de cartas, cubiertas con dos tafetanes.

Cond. Ya la execucion cumplí de vuestra ley soberana, cofres, y escritories vi, confisque, prendí á Doña Ana, y las cartas traygo aquí, con los papeles que hallé.

Toman cartas.

Rey. Carta es, Marqués, del Rey Moro la primera que encontré.

Lee el Oyd. Mi grandeza, y mi decoto con tu amparo aumentaré:

Y esta es del Moro tambien.

Marq. Qué mas clara informacion?

Otr. Rey. Benalut, y Abderramen.

Otr. Rey. Si no lograis la ocasion.

Rey. Asi cubiertas están. (bre.)

Oyd. Que os ha de dár fama, y nom-

Rey. Ay tal maldad. *Oyd.* Loco quedo.

Marq. Que esto, señor? no te asom-

bre:

Oyd. De Ayataf, Rey de Toledo, son todas. *Rey.* Esto al renombre de Vargas junto el traydor.

Sale un criado.

Criad. Ya el gallardo Don Fernando Ramirez, llega, señor, con tus vanderas triunfando, por que viene vencedor.

Rey. Ha traydor! venid, que quiero que le prendan en Palacio despues de oírle severo.

Marq. Mi injuria no pide espacio.

Rey. Juzgad la mia primero; salga el Conde á recibille, por que del padre suceso ninguno pueda decille.

Marq. Pocos saben que está preso.

Rey. Dios, este Nembror humille; qué decís de eso? *Oyd.* Señor, no creyera hazafia igual.

Rey. Esta es su fé? este su amor? no vive mas el leal, de lo que quiere el traydor.

Vanse, y tocan caxas, y sale Don Fernando con Baston de General, y Garcerán.

Fern. Ya, Garcerán, estamos á la vista del premio, por que aquellas torres que divisamos, con desprecio del Sol, borrando Estrellas, en diamantes escriben

la magestad que de su luz reciben.
Aquel es el Palacio,
que entre los rayos de la escasa lumbre
se reduce á un topacio,
corona de este monte, y pesadumbre
del Manzanares frio,
que por él goza autoridad de Rio.

Garc. Gallarda vista tiene
Madrid por esta parte *Fern.* A re-
cibirnos

tropa de gente viene.

Garc. Parabienes serán.

Fern. No véis decirnos
mudamente las glorias
con que ha de honrar el Rey nuestras
victorias?

Ya parece que llevo,
y que glorioso Alfonso me recibe
con grandeza, y sosiego;
y que mi padre alegre me apercibe
parabienes, y abrazos,
quebrando las ternezas con los brazos:
Dichosas penas, que hallan
tanto agradecimiento, y tanto gusto.

Sale Bermudo.

Berm. Si el suceso le callan,
en las manos dará del Rey injusto,
llegar quiero á avisarle;
pero el Conde es aquel.

Sale el Conde, y gente.

Cond. He de abrazarle: *ap.*

Yo, Fernando, el primero,
en tanta dicha, y en ventura tanta,
gozar la parte de estas glorias quiero.

Fern. Siempre V. Señoría
á honrarme se adelanta.

Berm. Señor. *Cond.* Ventura es mia

Fern. Basta, necio.

Cond. De ser vuestro, señor, me
ilustro, y precio.

Fer. Conceded al Varon, del Moro
espanto.

Cond. Confieso que á Aragon debe-
mos tanto.

Berm. Aviséle por señas,
y entenderme no quiere. *Fern.* Vie-
nes loco?

Berm. Tu, que al mar te despeñas,
é inadvertido vás, no lo estás poco:
hablole por la mano. *Fer.* Sin se-
so estás.

Berm. No estoy. *Fer.* Vete, villano.

Cond. Siempre de vos recibo,

Fernando, estas mercedes, y favores.

Fern. En vuestro amparo vivo;
ved, Varon, uno aquí de los mayores
amigos que yo tengo.

Cond. Si lo supieras bien.

Garc. Ya me prevengo
para ser su criado.

Cond. De mi dueño os precia.

Berm. Para avisarle

ningun remedio he hallado;

Cielo, aviso no he podido darle,
y en Palacio se ha entrado,

ya temo su prision. *Cond.* Glorio-
so efecto

tendrá nuestra fiereza.

Dent. Plaza. *Fern.* Ya, Garcerán, sa-
le su Alteza.

Salen el Rey, el Marqués, y gente.

A esos pies soberanos

ofrezco un esquadron roto, y ven-
cido,

despojo de estas manos,
que vuestras son.

Rey. Fernando, bien venido.

Hace que se vá.

Fern. Os entráis sin oírme?

Rey. Ya sé por fé lo que quereis decirme.

Fern. Oíd, señor, mi gloria,
que no es para callar tan gran victoria;
y aunque el exceso es mucho,
perdonad, si os detengo.

Rey. Ya os escucho.

Fer. Llegué con Garcerán que está
presente,

adonde España dividir procura

con un Tajo de plata transparente

del claro Portugal la Estremadura;

era purpura entonces el Oriente,

y el Sol, en rosicler, y en nieve pura

iba formando exercitos la Aurora,

que osada imita la quadrilla Mora.

Que como de las sombras redimian

aljabas, y almalafas sus colores,

hermosas Primaveras parecían,

ò Abriles anegados entre flores:

y en los turbantes, que en el vien-
to hacian, mendigando del Sol los

resplandores, golfos de plata y pie-
lagos de espumas, el Cielo era un

Fabón de ricas plumas.

Al Barbaro Esquadron medio des-

pierto descubrimos, en fin, que á un monte daba azucenas, y rosas, como el huerto que la Ciudad de Niño coronaba: cesan nuestros clarines, que el concierto de sus dulces xabeos remedaban, porque á los dos la empresa reducida, el Moro á la batalla me combida.

Admito el desafio, y salgo luego á la palestra, en que aguardando estuve en un rayo Andalúz, monstruo de fuego, que una vez es astilla, y otra nube: hypogrifo le juzga el Campo ciego; y el Sol, Cometa que á eclipysarse sube; que unas veces ligero, y otras grave, goza en los vientos privilegios de ave.

Era tygre en la piel, como retrata entre flores Abril curioso toro, en quien siembra, con círculos de plata, porfido á líneas salpicadas de oro: la cola, que culebra se desata, pompa del Sol, y de su luz decoro, golfo de tornarsoles parecía;

y la crin, lisongera argentería.

Era un monte su pecho, y su cabeza tan recogida, y breve, que á un diamante la quiso reducir naturaleza,

siendo en todo á una perla semejante:

tropezando en su misma ligereza, burla el viento, sobervio, y arrogante, tanto, que el viento, allí por imitallo, quisiera no ser viento, y ser caballo.

A esta ocasion el Moro al puerto llega, danzando al son del militar ruido,

con los compases de una Alfana Griega, alabastro con alma, y con sentido: Cisne parece, que en el Sol navega, por nubes que ha burlado, y desmentido; que entre ellas quiere el bruto que présuma que hay estrellas tambien, que visten pluma.

Era un jazmin la yegua, poderosa de cola, y crin, de cuello angosto, y breve, ancha de pechos, de

ancas portentosa, dando en ellas al Sol montes de nieve: llamas sus ojos son, su testa hermosa, que entre ondas de marfil estrellas bebe, lagrimas del Zeylán, pues al moverla, le dió la vista admiracion de perla.

Tocan á comer, y como fieras, los dos monstruos se miran; engrifando sobre las manos sueltas, y ligeras,

los pechos en su espuma están nadando: entre tantos las lanzas lisonjeras, como juncos al Sol los dos vibrando, quebradas sin piedad, y sin mancilla, atomos dán al ayre astilla á astilla.

Pasaron los dos botes las adargas, y empuñando diamantes por azeros, escusando, señor, arengas largas, fuimos allí los dos Ceclopes fieros: Yo soy (dixo) Alcatar. Yo soy Vargas, le respondí sobervio, y tan ligero, mas á pavor los dos nos embestimos, que en los caballos, dos Faetontes fuimos.

Busco el Moro en el suelo, y con tal ira le atropello, y le mato, que pensaba

la muerte, que su muerte era mentira; aunque muerto, y sangriento le miraba: corre la voz, la esquadra ya se admira, y como oyó que el General faltaba, bañada en confusion, y en llanto triste, sin aguardar concierto, al nuestro embiste.

Recibióle con gusto, y alegría, añadiendo á su llanto mas tristeza, que pudo entonces la victoria mia infundir en mi pecho fortaleza:

Garcerán, que á mi lado la regia, ilustró de sus Barras la grandeza; y al fin, rendido el Moro, á vuestros ojos vengo con los trofeos, y despojos.

Vuestra Caceres es, vuestra Truxillo, Alcantará, Corin, y Galisteo, sin darle al Moro en el menor Castillo el palio de lisonja, ni trofeo. Rey. Si bien obráis, mas bien sabeis decillo.

Fer. Mas bien obro, que digo. Rey. Yo lo creo, quedaos viendo ese es-

pejo unico, y raro, miraos en él, aunque no está muy claro.

Vanse, y descubren degetlado á Beltrán.

Fern. Valgame Dios! *Garc.* En el suelo se derribó sin sentido

Don Fernando; enternecido estoy en su desconsuelo.

Fern. Qué este rigor sufra el Cielo!

Garc. Mirad que el Sol se averguenza de que lloreis. *Fern.* Mi amor venza,

y en tan profundo pesar,

ojos, bien podeis llorar, sin dexarlo de verguenza:

Espejo limpio, y leal,

dexadme que en vos me mire,

sino es que de vos me admire,

viendos en baxeza igual:

quién, generoso cristal,

en castigo de los dos,

os trató así? Mas ay Dios!

qué el Rey, que en vos se ha mirado,

embidoso os ha quebrado,

porque no me mire en vos.

Cristál de mi corazón,

como así me recibis?

quién os hizo de rubis

tan sangrienta guarnicion?

no ha podido ser traycion,

fiezeza, y cuidado igual,

rigor ha sido fatal,

y de la embidia estos fines,

quén en los Regios camarines

corre peligro el cristal.

Berm. Huye, señor, que á prender-

te viene todo el mundo. *Fern.* Lo-

co, si el honor vale tampoco,

su premio estará en la muerte.

Salen el Marqués, el Conde, y gente.

Cond. Brendelo. *Fer.* De aquesta suerte,

fieros, me dexo prender:

Garcerán. *Garc.* Tuyo he de ser.

Marq. Invencible resistencia!

Fern. Pelea en mí la inocencia,

y ella me ha de defender.

Metelos á cuchilladas.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Fernando, Garcerañ, y Bermudo, en lo alto de la torre; y aba-

xo el Marqués, el Conde, y gente, con escalas, alabardas, y Albañiles.

Mar. La torre derribad. *Fer.* Todo tu intento,

alevoso Marqués, es derribarme, no se ha de lograr tu pensamiento.

Cond. Ya lo verás.

Fer. Traydor, sube á matarme.

Marq. La torre derribad por el cimiento.

Fer. Todo el mundo se escuse de irritarme, porque me dá Martin,

que me socorre: *Tira.* en ladrillos, y en piedras media torre.

Cond. Llegad con picos.

Berm. Estas son del Santo las Reliquias divinas. *Cond.* Imposible ha de ser escaparte.

Fern. Pues en tanto, *Tira.* recoge este ladrillo. *Cond.* Es invencible.

Fern. Ripio, Bermudo. *Cond.* En su valor me espanto.

Berm. Aquí hay ladrillo, perro. *Fer.* Es invisible este ladrillo, ò no?

Ripio Bermudo.

Berm. Aquí hay ladrillo, perro, y ripio crudo.

Cond. Bronce debe de ser, pues en tres dias que le tiene cercado tanta gente, no ha perdido el valor.

Fernand. Vencer porfias el Alcazar del Sol, claro, y luciente, ripio, Bermudo. *Berm.* Hermosas niñerías.

Fernando. Garcerañ?

Berm. En la puerta es Cid valiente.

Marq. Poned fuego á la torre, y los Soldados la prueben á asaltar por los texados.

Cond. Tres dias sin comer? cosa notable!

Marq. No puede ser, alguno les socorre.

Cond. Cómo, si está cercado, y no hay quien hable

con él quarenta pasos de la torre?

Marq. Cercado has de tener fin, miserable; rabiando has de morir.

Berm. Buen viento corre, será camaleón. *Fern.* Entre estas yedras ladrillos comeré, comeré piedras.

Cond. Pareceme, señor, que este villano, fingiendo algun descuido, ha

de perderse; haz que el tumulto barbaro, y tyrano en parte esté, que del no pueda verse; que viendo esta mudanza, es caso llano, que á poca gente hambriento ha de atreverse, y quando en tal faccion lleguen á verle, con gran facilidad podrán prenderle.

Marq. Parece muy bien tu pensamiento.

Cond. Manda apartar los Jueces, y Ministros.

Fern. Prosigue tu maldad, sigue tu intento.

Marq. El Rey castigará tus desatinos.

Berm. Aqui regañarás, que por el viento, en cestas de oro, y vasos cristalinos, con pan nos dá Martin su vino puro; y allá vá un quarteron, mira si es duro.

Marq. Traidor, cercado estás, y asi cercado, rabiando has de morir: retirad luego esa gente, y el Pueblo alborotado se reduzga á su paz, y á su sosiego; queden las guardas solas, pues cercado le tengo en S. Martin á sangre, y fuego; en él por hambre has de dexar prenderte.

Fern. Comerme la muerte, y no habrá muerte.

Marqués. Es muy dura, y cruel.

Fernando. Mas cruel, y dura es, Marqués, la traycion que te susienta.

Cond. Esa te infama á ti. *Fern.* Candida, y pura saldrá la gloria á redimir la afrenta. (cura.)

Marq. La de tu padre desmentir pro-

Fern. Yo haré que en el sepulcro se desmienta.

Marq. Fregonad otra vez, pena de vida nadie le dé comida, ni bebida.

Vanse, y dan golpes dentro, y luego caldrán por un escotillon Pedro Alfonso con un pico, y un pañuelo atado en la cabeza, y Theodora con una cesta con comida, y con flores; y Doña Maria con una hacha encendida.

D. Mar. Rompe mas. *Ped. Al.* Ya salir puedes,

porque ya en la cueba estamos de la Sacristia. *D. Mar.* Hallamos resistencia en las paredes.

Ped. Al. Notable resolucion! cancer del sotano has sido, toda una calle has rompido.

D. Mar. Generosa compasion de este pobre Caballero, á esto me pudo obligar.

Ped. Al. Puede el sotano llegar, si importara, hasta el terrero de Palacio, tan tratable es este collado, en quien entre pedernales vén este Lugar, admirable templanza. *D. Ma.* Fundado en fuego, á Venecia burla en agua; y asi los hijos que fragua, con alto desasosiego, son centellas, que en el Sol rayos se han visto volver.

Ped. Al. Al fin, qué intentais hacer?

D. Mar. Amigo, un hecho Español, dár libertad por aqui, á D. Fernando. *Ped. Al.* Y la vida?

D. Mar. Pedro Alfonso, bien perdida será por quien me perdíais.

Ped. Al. Qué dices?

D. Mar. Que amo el valor, y gallarda resistencia de Don Fernando; excelencia en las grandezas de amor.

Ped. Al. Y la gloria de Luxan?

D. Mar. Con tan alta accion se aumentata, é ilustra, por que la afrenta de los vituperios la dan, y un caso tan generoso; la antes aumenta del honor.

Ped. Al. Si es D. Fernando traydor al Rey, darle á un aveosó amparo; traycion será; que aunque me ves escudero, sangre de Segovia adquiero.

D. Mar. Pedro Alfonso, bueno está, ya determinada estoy en librarle. *Ped. Al.* Y yo tambien en servirte. *D. Mar.* Tu veras el premio. *Ped. Al.* En la Iglesia estás.

D. Mar. Aquella tumba preven, con que cubrirse podrá la cueba, que abierta vén.

Ped. Al. Dices bien, Theodora, tén: fauosa la trampa está.

Saquen una Tumba entre los dos.

D. Mar. Como puertas, y ventanas el Marqués mandò tapiar, y no dexar celebrar las Ofrendas soberanas, que à Dios se embian, obscura está la Iglesia. *Ped. Al.* Detente, que ay rumor.

D. Mar. Juzgo que es gente.

Ped. Al. Pues esconderte procura en la cueba, hasta saber si es gente de paz, ó guerra.

D. Mar. Viva la tumba me entierra, mas muerta debo de ser.

Teod. Alzad la tumba, y entremos.

Ped. Al. Entrad las dos, que ya os sigo.

D. Mar. Venid à morir conmigo, hasta que resucitemos.

Alzan la tumba, y entranse, y sale Garcerán desmayado, y Don Fernando teniéndole en los brazos, y Bermudo arrastrando, todos con espadas desnudas.

Garc. Ya no puedo resistir el rigor. *Fer.* Toma mis brazos, muere, Garcerán, tenellos; ó por que logrestes años, aguarda, me abriré el pecho, para que los dos vivamos con la vida, que los Cielos guardan para agravios tantos, y así venceré à la muerte.

Gar. Ay amigo! *Fern.* Ay desdichado

Caballero! Y tu, Bermudo, animate. *Berm.* Apenas hablo, por enojo me las tripas, que en meneando los labios, pensando que digo brindis; me responden aceptando.

Por necia tuve la sed, quando me incitaba à tragos, pero la hambre lo es mas, que à tragos me está matando.

Huya de mi San Anton, que si está en algun retablo, le ha de dexar sin cochino.

San Nicolás en el plato esconda su perdigon, que he de comerlo à bocados, que mi hambre no repara

en peradigones de palo.

Martin divino, que estais con aquece pobre el manto partiendo, partid conmigo una hogaza: menearon la tumba? valgame Dios! San Gil, San Cosme, San Braulio, San Pantalcon, San Lesmes, San Agapito, San Fabio. Gran refrigerio es el miedo contra la hambre; estoy harto, harto digo? es poco, ahito estoy. *Fer.* Qué traes?

Berm. Qué traygo?

mal olor. *Fer.* Qué has visto?

Berm. He visto

en aquella tumba hablando mil Almas del Purgatorio; y pues en tan breve espacio caben, de criados son, que murmuran de sus amos.

Fern. Todo es hambre.

Berm. Que son digo, almas, si no son acaso Eclesiásticos ratones.

Garc. La tumba se está meneando; dice bien. *Berm.* Valgame Dios!

Fern. Calla, cobarde. *Berm.* Ya callo.

Fern. Garcerán, detente. *Berm.* Llegatu. *Fern.* Si hubiera mas encantos en ella, que intentò Circe, me vieras atropellarlos: si son almas, alma tengo; si son ministros tyranos del Rey, Don Fernando soy; y si diablos, yo soy diablo: ruede así de un puntapie.

la tumba. *Berm.* Ya estoy temblando.

Dá un puntapie, y levanta la tumba, y está Doña Maria cubierta con un velo, y sin luz.

Fern. Mas valgame Dios!

Garc. Qué es esto?

Ber. Yo soy alma. *Fer.* Quien con pasos tan graves se nos acerca? tengase, por que en la mano traygo el acero desnudo, y quando me enojo, es rayo.

Berm. Con Almas del Purgatorio solo valen los Rosario, no espadas, ni valentias.

Garc. Embiste. *Fern.* Yo solo basto:

quien

¿quien eres tu, que te acercas?

D. Mar. Alma soy, que estoy penando en tu pecho. **Fern.** Pues mi pecho es tu purgatorio? **D. Mar.** Y hallo en él, aunque peno en él, mi sosiego, y mi descanso.

Fern. Cuerdo seas, ó alma seas, tente, que te haré pedazos, si no vive Dios. **D. Mar.** Ya me detengo, generoso Don Fernando.

Fer. Quién eres? **D. Mar.** Veráslo ahora; saca esa luz. **Ped. Alf.** Ya la sacó. *Sacan las lámparas, y la cesta y entre.*

Los dos en el centro.

Fer. Valgame Dios, ¿quién es este?

D. Mar. No te admires, yo soy un joven ilustré, y gallardo, que por los efectos de tu valor, que á esto han podido obligarnos, y

Fer. Decidme lo que queréis, y á quien os lo da.

D. Mar. Ya estais mirando á quien somos; lo que queremos es, quereros, sin agravio de nuestro honor, que se fia de decoro, y de decorato.

Y á fin de para que sepais á quien somos, y que busquemos, escuchad. **Fern.** Aunque en la nube del velo me estais hablando, proseguid, que á vuestra voz seremos los tres de marmol.

D. Mar. Yo, Don Fernando Ramirez, soy hija de un Mayorazgo noble de esta Villa que de las cosas que se dan en escudadas que están de la eternidad. Triunfando en el espíritu á su nobleza, y en el mundo en porfidos, y alabastros, y mi nombre callo, que cuando se ha de hacer un beneficio, debe el que es noble, callarlo, porque obligarlo, ditiendo á quien, es dexarle obligado, y cuando es pobre, á agradecerlo, y cuando es rico, á pagarlo. Y así yo, que solamente he de aquí de servirlo, cuando os hago el beneficio, o mi nombre en silencio paso.

D. Mar. Yo, Don Fernando Ramirez, soy hija de un Mayorazgo noble de esta Villa que de las cosas que se dan en escudadas que están de la eternidad. Triunfando en el espíritu á su nobleza, y en el mundo en porfidos, y alabastros, y mi nombre callo, que cuando se ha de hacer un beneficio, debe el que es noble, callarlo, porque obligarlo, ditiendo á quien, es dexarle obligado, y cuando es pobre, á agradecerlo, y cuando es rico, á pagarlo. Y así yo, que solamente he de aquí de servirlo, cuando os hago el beneficio, o mi nombre en silencio paso.

Fer. ¿Y cómo se llama?

D. Mar. Mi nombre es Belisario.

Fer. ¿Y cómo se llama?

D. Mar. Mi nombre es Belisario.

Fer. ¿Y cómo se llama?

de mis casas, que del sacro edificio en que nos vemos, la distancia están mirando en quatro casas, que en medio impiden su breve espacio, vi el impensado rigor del Pueblo inconstante, y vario; y á vos defendiendoo de él en el capítulo mas alto de esa torre, donde os siembran, y donde vos eran bizarro, triunfando de la fortuna, estais del amor triunfando, que como son sus efectos, parecidos de los casos, flechas halla en las desdichas, y harpones en los agravios.

Y así gentil, de los vuestros, cogtrais mi pecho de el arco, y las puntas, que flechan mi vida por flechas, que apuntan mis años, pues tendida en vuestras penas, he intentado por libraros, una flecha que por glorioso, como por memorable, por raro, puede atravesar al pedron de blasones de menterario.

Pues con silencio, y secreto, tan heroyca accion, he podido romper á fuerza de brazos, una desde una profunda cueba, si no que epaube en mi casa, quanto hay de ella hasta la cueba, y en el

por donde vá la Iglesia, salgo, y como que como se do respondiendo, por la piedad del penasco, que en Madrid las cuebas, y por ellas se executan, como se para daros mi vida, y mi vida, os he abierto el paso, y lograd la ocasion, dicha, con lo que yo no lo tenia franco, por Triunfad de la rigora, Triunfad de del Rey, que sangriento, y bravo quiere en vuestra juventud, escarmentar sus Vasallos, y en vuestra altead, ser o pallen, embidia, y pechos ingratos, que quieren que haya tambien Españoles Belisarios.

de mis casas, que del sacro edificio en que nos vemos, la distancia están mirando en quatro casas, que en medio impiden su breve espacio, vi el impensado rigor del Pueblo inconstante, y vario; y á vos defendiendoo de él en el capítulo mas alto de esa torre, donde os siembran, y donde vos eran bizarro, triunfando de la fortuna, estais del amor triunfando, que como son sus efectos, parecidos de los casos, flechas halla en las desdichas, y harpones en los agravios.

Y así gentil, de los vuestros, cogtrais mi pecho de el arco, y las puntas, que flechan mi vida por flechas, que apuntan mis años, pues tendida en vuestras penas, he intentado por libraros, una flecha que por glorioso, como por memorable, por raro, puede atravesar al pedron de blasones de menterario.

Pues con silencio, y secreto, tan heroyca accion, he podido romper á fuerza de brazos, una desde una profunda cueba, si no que epaube en mi casa, quanto hay de ella hasta la cueba, y en el

por donde vá la Iglesia, salgo, y como que como se do respondiendo, por la piedad del penasco, que en Madrid las cuebas, y por ellas se executan, como se para daros mi vida, y mi vida, os he abierto el paso, y lograd la ocasion, dicha, con lo que yo no lo tenia franco, por Triunfad de la rigora, Triunfad de del Rey, que sangriento, y bravo quiere en vuestra juventud, escarmentar sus Vasallos, y en vuestra altead, ser o pallen, embidia, y pechos ingratos, que quieren que haya tambien Españoles Belisarios.

de mis casas, que del sacro edificio en que nos vemos, la distancia están mirando en quatro casas, que en medio impiden su breve espacio, vi el impensado rigor del Pueblo inconstante, y vario; y á vos defendiendoo de él en el capítulo mas alto de esa torre, donde os siembran, y donde vos eran bizarro, triunfando de la fortuna, estais del amor triunfando, que como son sus efectos, parecidos de los casos, flechas halla en las desdichas, y harpones en los agravios.

Y así gentil, de los vuestros, cogtrais mi pecho de el arco, y las puntas, que flechan mi vida por flechas, que apuntan mis años, pues tendida en vuestras penas, he intentado por libraros, una flecha que por glorioso, como por memorable, por raro, puede atravesar al pedron de blasones de menterario.

Pues con silencio, y secreto, tan heroyca accion, he podido romper á fuerza de brazos, una desde una profunda cueba, si no que epaube en mi casa, quanto hay de ella hasta la cueba, y en el

por donde vá la Iglesia, salgo, y como que como se do respondiendo, por la piedad del penasco, que en Madrid las cuebas, y por ellas se executan, como se para daros mi vida, y mi vida, os he abierto el paso, y lograd la ocasion, dicha, con lo que yo no lo tenia franco, por Triunfad de la rigora, Triunfad de del Rey, que sangriento, y bravo quiere en vuestra juventud, escarmentar sus Vasallos, y en vuestra altead, ser o pallen, embidia, y pechos ingratos, que quieren que haya tambien Españoles Belisarios.

de mis casas, que del sacro edificio en que nos vemos, la distancia están mirando en quatro casas, que en medio impiden su breve espacio, vi el impensado rigor del Pueblo inconstante, y vario; y á vos defendiendoo de él en el capítulo mas alto de esa torre, donde os siembran, y donde vos eran bizarro, triunfando de la fortuna, estais del amor triunfando, que como son sus efectos, parecidos de los casos, flechas halla en las desdichas, y harpones en los agravios.

Y así gentil, de los vuestros, cogtrais mi pecho de el arco, y las puntas, que flechan mi vida por flechas, que apuntan mis años, pues tendida en vuestras penas, he intentado por libraros, una flecha que por glorioso, como por memorable, por raro, puede atravesar al pedron de blasones de menterario.

Pues con silencio, y secreto, tan heroyca accion, he podido romper á fuerza de brazos, una desde una profunda cueba, si no que epaube en mi casa, quanto hay de ella hasta la cueba, y en el por donde vá la Iglesia, salgo, y como que como se do respondiendo, por la piedad del penasco, que en Madrid las cuebas, y por ellas se executan, como se para daros mi vida, y mi vida, os he abierto el paso, y lograd la ocasion, dicha, con lo que yo no lo tenia franco, por Triunfad de la rigora, Triunfad de del Rey, que sangriento, y bravo quiere en vuestra juventud, escarmentar sus Vasallos, y en vuestra altead, ser o pallen, embidia, y pechos ingratos, que quieren que haya tambien Españoles Belisarios.

que

que en vér que os defiende, y guardo,
 vereis que os adoro, y quiero,
 sabreis que os estimo, y amo.
 Solo libraros pretendo,
 que es mi amor tan noble, y casto,
 que solicita en perderos
 la magestad del gamaros.
 Y ahora admitid con gusto
 lo que en esta cesta os traygo,
 que estoy cierta que en tres dias
 no habeis comido bocado.
 Comed, que daros quisiera
 deshecha en Egepcios vasos
 la lisonja del Oriente,
 del nacar luciente parto.
 Y pues ya se ha satisfecho
 mi amor en sí mismo, usando
 esta clemencia con vos,
 sin mas premio, que libraros;
 quedad à Dios, porque tengo
 honor, nobleza, y hermano,
 y al fin enemigos, que es
 decir, que tengo criados.
 Y Dios, Don Fernando, os dé
 la ventura de Alexandro,
 la seguridad de Cesar,
 y la grandeza de Dario.
 Y de la nube en que os tiene
 ahora el tiempo eclipso,
 salgais, como el Sol al mundo,
 rigiendo imperios de rayos.
 De vuestro Rey conocido,
 de la fortuna premiado,
 desvaneciendo traydores,
 y atropellando contrarios,
 que vér solo satisfechos
 merecimientos tan altos,
 es el premio que deseo,
 por la vida que os consagro.
Berm. A oscuras no nos quedemos,
 ya qué con cesta quedamos,
 esta me encendéd.
Sáque un cabo de vela, y enciendalo.
D. Mar. Amor,
 este silencio te encargo. *Entrase.*
Berm. A Dios Abacú bendito,
 que nos dexaste en el lago
 de los Leones la cesta.
Gar. Rara muger! *Fer.* Los Romanos
 tan alta Matrona embidien,
 y callen los holocaustos
 de Artemisa. *Garc.* Amor la debes.

Fer. La libertad que restauro
 la pagaré agradecido,
Berm. Vive Dios que me desmayo.
Fer. Mira lo que hay. *Ber.* Santa cesta,
 unos manteles mas blancos
 que sus manos. *Fer.* Mucho dices,
 porque eran cristal sus manos.
Pe m. Tén asi, y pondré la mesa,
 iré viandas sacando,
 cubierta de flores viene,
 sin duda es cesta de Mayo.
Fer. Es naranja? *Berm.* Y candelero,
 en ella, la vela encaxo:
 si estos candeleros sobran,
 vive Dios, que es un borracho
 el que de plata los busca.
Fer. Saca, y calla. *Ber.* Callo, y saco:
 seis panecillos de sopa
 son estos, y este es un frasco,
 de San Martin será el vino,
 pues en San Martin estamos.
 Brindis, señor generoso. *Beba.*
 la salva á los dos os hago,
 pues vive Dios que es la madre
 de las ranas, y los patos.
 O traydora, en frasco vienes?
 me recelo, si es del caño
 de Leganitos: O perra,
 que eres en cristales claros
 la opiladora del mundo.
Gar. Calla, y saca. *Berm.* Callo, y saco,
 aqui hay rabanitos perros,
 que tiernos, y colorados
 pican, de Olmedo parecen.
Fer. Qué es eso? *Ber.* Salpimentado
 un cobarde. *Fer.* En las comidas
 es el mas valiente plato,
 tierno está. *Ber.* Dale ese pecho,
 que parece de alabastro,
 á Garcerán. *Fer.* Y esta pierna,
 ea, amigo. *Gar.* Apenas paso
 el pan. *Ber.* Traguitos, y á ello:
 eres novio? *Gar.* Don Fernando,
 Don Fernando, tierno ahora?
 lagrimas ahora, y llanto?
Fer. Si está el descanso en la muerte,
 para qué los desdichados *Levantase.*
 han de comer? No soy noble,
 ni tengo honor. Fuerte hado!
 Ay espíritu glorioso,
 que en pavimentos de Estrellas
 hoy pisas con plantas bellas

El Tecedor de Segovia.

ese Alcazar luminoso!

perdonad, si generoso
no os he vengado. *Berm.* Señor,
qué es esto? *Fer.* Tener honor;
seguidme. *Garc.* Qué hacer intentas?

Fern. Redimir tantas afrentas,
y agradecer tanto amor.

Mi hermana en poder está
del Conde enemigo, y fiero,
y de ella vengarme quiero,
yá que la ocasion me dá:
muera á mis manos, pues ya
rigor, y afrenta tan clara
con su muerte se trocara:
que deidad Lucrecia fuera,
si antes la muerte se diera,
que Tarquino la gozára.
Tu, Bermudo, me dixiste,
que ingrato la amenazó,
memoria que me bañó
los ojos en llanto triste

aunque el honor se resiste
muchas veces del poder,
es inconstante su ser,
y no se ha de aventurar;
que no es cordura probar
vidrio, espada, ni muger.
Seguidme. *Garc.* Resolución
es de Gentil. *Fer.* Ser Romano
quiero con valor Christiano,
si los rigores lo son:
quitar quiero la ocasion
del agravio en su prudencia.

Garc. Barbara, y fiera sentencia!

Ber. Por qué ha de morir Doña Ana?

Fer. Por delitos de mi hermana,
y por culpas de Inocencia.

Garc. Mira. *Berm.* Advierte.

Fer. Vive Dios,

que despedace, y que mate
al que de ampararla trate:

Vos sois mi amigo? vos? vos?

Garc. Por que lo somos los dos
os doy tan cuerdo consejo.

Fern. Pues si en las manos la dexo
del Conde en esta ocasion,
quebrará la guarnición,
como ha quebrado el espejo.

Garc. Maten osle. *Fer.* Es imposible,
que no hay quien tanto se guarde,
Garcerán, como cobarde,

que se hace al viento invisible.

Garc. Pues en accion tan terrible
un medio te quiero dar,
con que la puedas matar,
menos fiero, aunque es tan bueno.

Fern. Como? *Garc.* Dandola un veneno.

Fer. Bien dices. *Garc.* Conficionar

lo sé yo. *Fer.* Y dá de repente
la muerte? *Garc.* Quita la vida
esta sangrienta bebida
breve, y dulcemente.

Fern. Pues luego, amigo, se intente.

Garc. Yo á conficionarla voy.

Fern. Ahora tu amigo soy.

Garc. Ya el llanto apenas resiso,
que aunque á su hermana no he visto,
compasivo, y muerto estoy.

Fern. Por horas peligro corre
mi honor. *Garc.* La noche siguiente
morirá, si á un inocente
el Cielo no le socorre.

Fern. Pues yo me subo á la torre.

Garc. Yo á executar el rigor,
á la cueba de tu amor
desciendo. *Berm.* Sentencia ingratal

Fern. Hermana, tu honor te mató,
que es tan barbaro tu honor.

*Vase él por el sótano, y ellos por
la puerta de la torre, y sale el
Conde, y criados.*

1. *Criad.* Será imposible el vencella,
que es arrogante, y terrible.

Cond. Todo el rigor lo atrópella;

yo allanaré el imposible,
si hay imposibles en ella.

Resuelto esta noche estoy
en gozalla, ó en matalla,
y así al Sol priesa le doy.

1. *Criad.* Todo la noche lo calla.

Cond. Ya aprehendi, y demonio soy,

que apartar de mí no puedo

la aprehension; el Rey se vá

á Segovia, y dueño quedo

yo de Madrid, y no háy

persona á quien tenga miedo; pas

que su hermano en San Martin

tapiado, yá estará muerto.

1. *Criad.* Postro su arrogancia al fin

del Cielo. *Cond.* Este Sol cubierto

de clavél, y de jazmin,

en cuyos labios amor

abeja pretende ser,
 he de burlar flor á flor.
 2. *Criad.* Tu padre viene.
Sale el Marqués.
Marq. Esto es ser
 barbaro, ingrato, y traydor;
 Conde? *Cond.* Señor?
Marq. Qué has sabido
 de Don Fernando? *Cond.* Que está
 tapiado, mas no rendido.
Marq. El Cielo aliento le dá, *ap.*
 pues tanto se ha resistido:
 ola, dexadnos. *Ya, Conde, vause.*
 somos los Reyes los dos;
 con prudencia corresponde,
 pues de los ojos de Dios:
 pensamiento no se esconde;
 y no hay humano secreto
 que no revele en su abismo
 divino, y alto decreto.
Cond. Vuestra Excelencia en sí mismo,
 pues es prudente, y discreto,
 consulte en esta ocasion
 lo que debemos hacer.
Marq. Entretener la traycion
 con el Moro, hasta tener
 segura la posesion
 del Reyno. *Cond.* Ya V. Excelencia
 mudar á Segovia hace
 la Corte. *Marq.* De mi elocuencia
 tanto el Rey se satisface,
 que en su cordura, y prudencia
 la suspende, y así soy
 alma en su yugo, y su ley,
 y amado del Reyno estoy
 tanto, que parezco el Rey
 quando por la Corte voy,
 porque afile, y lisongero
 á todos trato cortés,
 que el Privado que es severo,
 blanco de las lenguas es
 de todo ese vulgo fiero.
 Y así, yo solo he podido
 sacar de Madrid la Corte,
 que solo, y mal defendido
 su muro al sangriento corte
 del que en Jupiter ha sido
 rayo, y es alfange ahora
 de Almuzaf, no ha de poder
 resistir, y vencedora
 su media Luna, nacer
 le veré en su roxa Aurora

coronado, y vencedor.

Sale el Rey.

Rey. Está, Marqués, prevenida
 mi partida? *Marq.* Ya, señor,
 os aguarda. *Rey.* Es conocida
 muestra de lealtad, y amor,
 Marqués, la puntualidad,
 que en darme gusto poneis.
Marq. Vivo en vuestra voluntad,
 luego partiros podéis.
Rey. Segunda vez pregonad
 la mudanza, y asistid
 en el camino conmigo.
Mar. Y el Conde? *Rey.* Quede en Madrid:
 Conde, ese fiero enemigo
 acabad, y proseguid,
 y á su hermana llevareis
 presa á Segovia, que en ello
 gusto, y servicio me haréis.
Cond. Sin matallo, ó sin prendello,
 gran señor, no me vereis
 en Segovia. *Rey.* Levantad
 Conde, y Alcayde de Madrid.
Marq. Engrandeceis su humildad.
Rey. Canciller Mayor, venid.
Marq. Gran señor. *Rey.* Alzad, entrad:
 Pongale la mano en el hombro, y
 vause los tres juntos, y salen D.
 Fernando, Garcerán, Doña Ma-
 ría, y Bermudo.
D. Mar. Mirad, Bernardo mio,
 que mi vida llevais, volved por ella.
Fer. De mí la confiáis? *D. M.* De vos la fio.
Fer. Pues quien vida tan bella,
 sin ofenderme á mí, podrá ofendella?
 antes se ha asegurado,
 porque es siempre inmortal un des-
 dichado,
 haced que en vos resida, (vida.
 que en mí, señora, os cansará la
D. Mar. Prevenios de recato
 al salir de la Villa. *Fer.* Por ahora
 de ser vuestro en la cueba solo trato.
D. Mar. Qué no os vais? *Fer.* No señora,
 hasta beber el llanto del Aurora,
 resuciten tres muertos, (bierros.
 con las tres capas que nos dáis cu-
D. Mar. Capas son de mi hermano,
 que en albricias las doy del bien
 que gano.
Fer. Recogeos. *D. Mar.* Hasta el dia
 estrella pienso ser, y estar despierta.

Ber. Has caído en quien es?

Fern. Doña María

Luxan, que está en su casa.

D. Mar. Estará abierta hasta el Alva la puerta.

Fer. Si vos la haceis la salva, con vos siempre será puerta del Alva.

D. Mar. Miradme por mi vida, aunque por vos perdida, es bien perdida.

Fer. Triunfaré en sus rigores.

D. Mar. Dios os libre, Fernando, de traydores. *Vase.*

Garc. Mucho, amigo, la debes á esta heroyca muger.

Berm. Es muger santa.

Fern. Quando en brazos del Fenix me remueve,

pagarla me verás clemencia tanta.

Garc. Triste noche. *Fern.* Se espanta de verme tan trocado, que aun á la noche ofende un desdichado.

Garc. Antes tiembla de verte salir á executar tan fiera muerte.

Fer. Ha pur donores viles!

Christianos pareceis, y sois Gentiles.

Berm. Ya en nuestras casas estamos.

Garc. Estas son tus casas? *Fern.* Si, y te has de quedar aqui, amigo, hasta que salgamos, mirando si el Conde viene, que en su nombre he de llamar, y á las guardas enganar.

Garc. Llama, y la ocasión previene, pues ves que tu amigo soy.

Fer. Dá á esa puerta un puntapie, que en respondiéndome, diré que á matar mi vida voy.

Llaman, y salen dos Alabarderos.

1. *Alab.* Quien es?

Berm. Loca inadvertencia.

Fern. Al Conde no conoceis?

2. *Alab.* Señor. *Fer.* Disculpa tenéis.

Garc. Dios vuelva por la inocencia.

Fer. Cerrad, y dadme la llave.

1. *Alab.* Esta noche es el rigor.

2. *Alab.* Triste dama. 1. *Alab.* Po- bre honor.

2. *Alab.* Callemos que el caso es

grave

Vanse

Garc. Quien se vió en tal aficcion?

O infelice Caballero!

aqui disculpate quiero en tan rigurosa accion, puesto que es gentilidad entre el rigor descompuesto; que Dios á veces ha puesto en el veneno piedad.

Gigante de aquella esquina quiero ser, donde verán

los Cielos, que es Garcerán mas rayo, que no Molina.

Vase, y salen Fernando, y Bermudo.

Fern. Pienso, Bermudo, que estoy

en las provincias del sueño;

no he visto tan gran quietud,

no he oído tan gran sosiego.

En corredores, y patios

las guardas están durmiendo,

y en sus quartos los criados

están haciendo lo mesmo.

Todo es palido letargo,

todo es profundo silencio,

y en sueño tan riguroso

mi honor no ha de estar despierto.

Berm. Lo que me ha admirado mas,

es, señor, que estén durmiendo

las Dueñas, que son demonios

vestidos de blanco, y negro.

Pero ya en el quarto estamos

de mi señora. *Fern.* Ya tiemblo

la crueldad, que la inocencia

tiene soberano esfuerzo:

qué hará? *Berm.* Durmiendo estará.

Fern. Quando el honor es discreto,

no duerme tan graves casos,

Argos en sus males hecho.

Berm. Abierta la puerta está

Fern. Por mal agujero le tengo.

Berm. En la virtud de tu hermana

son barbaros los agujeros;

entra. *Fern.* Tropecé en la alfombra;

honor, tropezando entro,

cerca de caer estoy

por vos, pues por vos tropecé.

Berm. Luz hay en su alcoba.

Fern. Corre la cortina.

Descubrese una cama, y un taburete,

un bufetillo con recado de escribir, dos

buxias, y Doña Ana durmiendo.

Berm. Hermoso, y bello

espectáculo. *Fern.* Volvamos á cerrar, porque estoy cierto que tan divina hermosura no ha de consentir defecto.

Los cuerpos son unos vasos de cristal, y está diciendo la pureza de las almas la hermosura de los cuerpos: Y así en tan rara hermosura alma hay perfecta: mas vengo yo dudando de su honor, qué le disculpo, y defendo?

Bien sé que Doña Ana es Solcandido, y puro, mas temo que una nube se le opongá, sus rayos obscureciendo.

Ber. Escribiendo estaba. *Fern.* Muestra el papel. *Berm.* Podrás leerlo de rodillas. *Fern.* Ay Bermudo, que en pie mis desdichas veo.

D. Ana. Ya, hermano, que la fortuna, y el rigor nos dividieron como á tortolas del nido; los cazadores sangrientos, y nos quitaron la vida con un afrentoso exceso en nuestro glorioso padre, no permitais que soberbios se atrevan á vuestro honor: mirad, que aunque lo defendo, soy muger, harto os he dicho.

Ber. Pasa adelante. *Fern.* No puedo, que aunque en el honor me irrita, en el amor me enternezco: quien se vió en desdicha igual? quien se vió en igual aprieto? que el sacrificio de un Ángel me ha de dar honor? no quiero honor, triunfé de ella el Conde: vén Bermudo.

D. Ana. Ay Dios! qué es esto? quien en mi retrete mismo se atreve así á mi respeto?

Fern. Gente es de paz, sosegaos.

D. Ana. Valgame Dios! no lo creo; hermano mio, Fernando de mi alma, honor, remedio de esta huérfana afligida; solo, y último consuelo, que en el mundo me ha quedado, amparadme en vuestro pecho, defendedme en vuestros brazos;

estais bueno? venís bueno?

Fern. Malo estoy, por lo que he visto, bueno estoy, porque te veo.

D. Ana. Volved á abrazarme, hermano: mal digo, padre, que el Cielo, ya de hermano os trueca en padre, pues otro padre no tengo.

Como os habeis atrevido á entrar aquí? que es poneros en las manos del rigor, y quedar rendido, y preso; que con cien hombres asiste siempre el Conde aquí. *Fern.* Resuelto vengo á morir, y á matar, y así, si al bárbaro encuentro, no le han de valer sus guardas.

D. Ana. Ay hermano, que así os pierdo, y no hay ganancia segura, como yo llegue á perderos.

Fern. Fuerza es, si quereis ganarme, perderme, porque perdiendo me ganas; y si no pierdes, los dos el honor perdemos.

D. Ana. Pues para ganar, hermano, qué se ha de perder? suspenso no esteis, qué se ha de perder?

Fern. La vida vos, y yo el seso.

D. Ana. La vida? *Fern.* La vida, tanto vale, hermana, el honor nuestro.

D. Ana. Y quién me la ha de quitar?

Fern. El mismo honor, que es tan necio.

D. Ana. Y quién lo ha de executar por él? *Fern.* Yo. *D. Ana.* Vos?

Fern. Yo, que tengo su poder en causa propia, y esta sentencia de apremio.

D. Ana. Luego á matarme venís?

Fern. Decid, que amarme vengo.

D. Ana. Por qué culpa? *Fern.* Es al rebés el rigor de este decreto de los ordinarios. *D. Ana.* Cómo?

Fern. No lo entendeis? *D. Ana.* No lo entiendo.

Fern. Porque el os hace matar, porque no llegueis á veros culpada, porque culpada, no hiciera el dolor efecto. Porque inocente moris, y en sacrificio tan fiero, no puede el dolor ser mas, ni puede el rigor ser menos. Hermana, el Rey, persuadido

del Marqués, y el Conde, ha puesto
su poder en acabarnos,
y su brazo es ofendernos.

Traydor hizo á nuestro padre,
su lealtad obscureciendo,
y su cabeza arrancando
de su generoso cuello.

A mí me tiene cercado
en San Martín, con intento
de hacer lo mismo; y así,
con infamia, y vituperio
de nuestro honor, te ha encargado
al Conde, de quien sospecho
entre sin razones viles
villanos atrevimientos.

Yo he sabido, hermana (ay triste!)
que esta noche se ha resuelto,
atrevido, y poderoso,
por fuerza en burlarte, haciendo
de nuestro honor soberano
barbaro, y torpe desprecio.

Y así, para que no logre
tan atrevidos deseos,
apetitos tan incastos,
y tan torpes pensamientos,
quiero que des al rigor
antes de esta daga el pecho;
que al de sus lascivos brazos:
y así, luego, luego, luego
has de elegir el puñal,
ó has de tomar un veneno.

D. Ana. Si eso te pudo traer
generoso adonde estoy,
sabiendo, hermano, quien soy,
escusado pudo ser:
muy bien te puedes volver,
sin que me ofrezcas así
veneno, y puñal aquí;
que en mi honor, de glorias lleno,
tengo el puñal, y veneno
para defenderte á mí.

Peo pues tan prevenido
de rigores has llegado,
porque vuelvas consolado,
si temeroso has venido,
el veneno que has traído,
sin temerle, y sin dudarlo,
elijo para ilustrarlo;
que si en ti animoso en ello
ha sido mucho el traello,
en mí es menos el tomarlo.
A su rigor me condeno,

dame el pomo de oro aquí,
que soy triaca, y de mí
está temblando el veneno:
y ésta prevención condeno,
pues en la copa mas clara,
que lo traxeras bastara,
porque de importancia no era,
para que yo la bebiera,
que en oro se disfrazara.

Dáale el pomo, y bebe.

Ya todo me lo bebi.

Berm. Por Dios que se lo ha bebido.

D. Ana. Así gallarda he querido
triunfar del veneno aquí:

ya la inclemencia venci
del Rey, ya del Conde fiero
triunfando me considero,
y en acción tan torpe, y vil,
acabo como Gentil,

y como barbara muero. *Cae.*

Berm. Ya espiró. *Fer.* Notable exceso!

apenas sé como ha sido;
muerto estoy, quanto corrido,
del mal, pensado suceso:
ya mi ingratitude confieso,
en su palido arrebol,
no soy Bermudo, Español,
monstruo soy, soy tigre fiero:
mas ay de mí! quien creyera,
que morir podia el Sol?

Dadme el pomo, acabare
con sus sobras mi vigor:
mas si es veneno el rigor,
á sus manos moriré:
la muerte el Conde me dé;
gente? Soldados?

Salen los Alabarderos.

1. *Alab.* Que es esto?
2. *Alab.* Quien soberbió y descompuesto
nos da voces? 1. *Alab.* Ay de mí!
tú aquí? *Fern.* Villanos, yo aquí,
triste porque el Sol se ha puesto;
puesto está el Sol, que bañaba
los Orbes de lumbré hermosa;
yá está palida la rosa,
que en jazmin fragancia daba
del Abril, que coronaba
de pesadumbre de olor
la frente del mismo amor
yá en sombras trocado veis;
y así al Conde le dizeis,
que vale tanto mi honor.

Decid, que sus luces puras
son del dia menosprecio,
porque quanto llegue necio,
se halle en sus rayos á escuras:
y aunque os parezcan locuras
las fuerzas de mis razones,
decidle, que sus acciones
modere, si es Español,
porque en poniendose el Sol,
se castigan las trayciones.
Pasa adelante, Bermudo.

1. *Alab.* Prendedle.

Fern. El que se moviere,
morirá quando el Sol muere,
que llevo un rayo desnudo.

Berm. A tu espada soy tu escudo.

Fern. Toma esa llave, y abierta
dexa con ella la puerta,
porque vea este sin fé,
como salí, y como entré
y que está mi hermana muerta.

Entraos, llama á Garcerán.

*Sale el Conde, y gente acuchillando
á Garcerán.*

mas qué es esto!

Garc. Atropellarme

aquí podrán, y matarme,
mas rendirme no podrán.

Berm. Atropellandole están,
no lo ves? *Fern.* Demonio soy.

Cond. Amigo, á tu lado estoy,
que soy el Conde. *Fern.* Buscando
te voy, yo soy Don Fernando.

Cond. Qué dices?

Fern. Que tras tí voy. *Vanse.*

JORNADA TERCERA.

Salen el Conde, y Monteros.

Cond. Qué es lo que me dices, hombre?

1. *Mont.* Que Doña Ana :-

Cond. No me des

con equivocas razones
la muerte en vaso penado,
matame, necio de un golpe.

1. *Mont.* Digo que muerta hallarás
á Doña Ana.

Cond. Muerta? 2. *Mont.* A noche,
su ingrato hermano, la muerte
la dió, porque no la goces,
que encubierto entró fingiendo
tu autoridad, y tu nombre.

Cond. Vive el Cielo, necio, infame.

1. *Mont.* Tu, señor, te descompones?

Cond. Muera, matadle, seguidle.

2. *Mont.* Mas vale que te reportes. *Vase.*

Cond. Que me reporte dices?

O fieros, dexadme: asombre
mi pena al Cielo, pues hay
en él quien muera de amores.

Pero ahora me suspendo;
ea necias exclamaciones,
y al Sol que duerme, no voy
á darle la vida á voces?

Correr la cortina quiero.
Tierra, Cielos, Mares, Montes,
conmigo llorad, llorad,
que el Sol las cortinas corre.

*Descubren á Doña Ana muerta en
una silla.*

Valgame Dios! tal crueldad
en humanos corazones

pudo caver! que un hermano
con entrañas tan feroces,
tirano apagar intente
tan divinos esplendores!

Quién, mi Aurora, tarde os hizo?
quién, mi dia, os hizo noche?

qué vil morador del Ganges,
que la piedad no conoce,
os trató así? O qué tirano
de la margen del Orontes?

Cielo os dexé, estatua os hallo,
desmintiendo adoraciones
de Fidas, porque con vos
sea el Ateniese joven.

Dadme muerta lo que viva
me entregasteis; pero entonces
erais Daphne, y aquí os veo
laurel, que no siente, ni oye.

Dadme, laurel, vuestras ramas,
porque de vos me corone,
como Apostol. *Vuelve en sí.*

D. Ana. Ay Dios! *Cond.* Qué es esto?

D. An. Ay! *Cond.* O fieras ilusiones!
guardas, criados? *Salen todos.*

2. *Criad.* Señor
qué mandas? *Cond.* No sé.

D. Ana. Ay de mi!

Cond. Es la muerta? 1. *Mon.* Señor, sí.

Cond. Pues no decís que el rigor
de su hermano la dió muerte?

2. *Mont.* Su hermano eclipsó Aurora,
y ha estado muerta hasta ahora.

D. Ana. Venció el rigor de mi suerte
la malicia del veneno ;
mas si es el no tener dicha
veneno de mi desdicha ,
la resistencia condeno.

Con. Viva está. 1. *Cria.* La confeccion
este milagro concierta.

2. *Mon.* Doce horas ha estado muerta,
porque ahora las diez son,
y á las diez entró su hermano,
quando la muerte la dió. *Levantanse.*

D. Ana. Qué espero en mi vida yo?

Cond. La gloria que en veros gano.

D. Ana. Valgame Dios!

Cond. En mis brazos ,
que vos tanto aborreceis ,
este veneno hallareis ,
pues son veneno sus lazos.
La muerte hallareis en ellos ,
si la muerte vais buscando ,
que os solicitan amando ,
y dais en aborrecellos.
Mirad si amor me debeis ,
pues quando de vuestra vida
es vuestro hermano homicida ,
en ellos vida teneis.

La muerte os dió su rigor:
y amor , que en mi pecho está,
la vida , señora , os dá ,
ved si es milagro de amor.

Palida , difunta , y fria
os vi , y pues vida teneis ,
y entre mis brazos naceis ,
Amor dice que sois mia.

Yá vuestro amparo murió
en mil sangrientos pedazos ,
y pues naceis en mis brazos ,
dexad que me ampare yo.

Pues pudiendo ser tyrano
con la lealtad , y el poder ,
vuestro padre quiero ser ,
y quiero ser vuestro hermano ;
y asi , cruel , y piadosa
prevenis , sin honra , y fama ,
por fuerza aquí á ser mi dama ,
ó por gusto á ser mi esposa :
que la fé , y palabra os doy
delante tantos testigos ,
que los vereis enemigos ,
si vuestro amigo no soy.

Amor á vos me postro ,
De rodillas.

y me habeis de dár aquí
con vuestros brazos el sí ,
ó con vuestra espalda el no.

D. Ana. Antes que os responda ,

Conde generoso ,
dexad que les dé
almas á mis ojos.

Dexad que del pecho
salga el llanto en golfos ,
que en rigor tan grave
el valor es poco.

No lloro el amaros ,
mis desdichas lloro ,
que son , Conde , tantas ,
que en ellas me asombro.

Yo soy la que ayer
con desprecios propios ,
fingiendo deidades ,
desmenti decoros.

Yo soy la que al Sol
daba incienso de oro ,
magedad de plumas ,
vanidad fué todo.

Soberbio Pabón ,
que en su pompa loco ,
viéndose los pies ,
desmiente lo hermoso.

Venerar me hizo
soberano Alfonso ,
ya en sus altos brazos ,
ya en sus sacros solios ,

De esa voz mi padre
fué el aliento solo ,
vida en sus consejos ,
alma en sus negocios.

Crío lisongeros ,
que hizo poderosos ,
que fueron despues
de sus glorias monstruos.

Pues descomponiendo
sus hechos gloriosos ,
luz fué , que apagaron
del primer soplo.

Y el que se vió altivo ,
despreciando tronos ,
humilló al suplicio
su valor heroyco.

Dió á un ministro infame
lo que fué en sus hombros
deidad , gloria ya
traducida en polvo.

Murió por traydor :

cómo me reporto,
cuando hasta en su fama
veo estos oprobios?

Quedé como el lirio,
que en los verdes sotos,
si le estiman unos,
le desprecian otros.

Colegí en mi hermano
lisongeros gozos,
mas por lisongeros
me duraron poco.

Pues muerto tambien,
con arrullos roncós,
tortolilla finxo
en gigantes olmos.
Soledad estimo,
desventuras logro,
que en desdichas tantas
toda soy enojos.

Y tan sola estoy,
que en mi no conozco
aun la libertad,
que es faltarme todo.

Compasiones busco,
y rigores oygo;
que con las desdichas,
todos se hacen sordos.

En tantos agravios,
el menor escojo,
que es la muerte en ellos
el rigor mas corto.

El veneno elijo,
confecciones tomo,
mas cruel conmigo,
quiso ser piadoso.

Inmortal me quieren
los males que copio,
pues hasta en la muerte
hallo mil estorvos.

Calla, si la llamo;
vuela, si yo corro:
quién jamás en ella
no vio pies de plomo?

Al fin, desdichada,
en quanto propongo,
soy de la fortuna
bailarín despojo.

Todo al fin me falta,
todo me huye, y solo
me sobra la vida,
y asi al Mundo sobro.
Y pues en tal trance

me admitis piadoso,
y amparo me falta,
por mi amparo os nombros

Ya el rigor me muestra
favorable el rostro,
que en tan gran señor,
lo que pierdo cobro:

Yo llamandoos padre,
à esos pies me postro,
pues su falta suple
un tan digno esposo.

Y asi la fé, y mano,
y el sí, que os otorgo,
del vinculo sean
dulce testimonio.

Vuestra esclava soy,
y en fee que os adoro,
disponed del alma,
como dueño proprio.

Cond. Alzad, que embidio al suelo,
porque le dáis autoridad de Cielo;
y en reciprocos lazos,
sea Fenix amor en nuestros brazos.

D. An. Vuestra soy. *Cond.* Y yo vuestro,
que con el alma esta verdad os
muestro, que ya sois prenda mia,
dichoso el hombre que en amor
porfia, dadme esa mano bella,
cometa de cristal, ó limpia estrella.

D. Ana. Y en ella os rindo el alma.
Cond. Postrense mis laureles á tu palma.
D. An. De esposa os doy la mano,
proceded como noble.

Cond. Quando gano
tan divina belleza,
dudais en mi Nobleza?

D. Ana. La Nobleza,
si imposibles allana,
tal vez suele ser vil, y ser villana.

Cond. Hago al Cielo testigo,
y á los que veis, de la verdad que
digo, ó á pedirme esta mano
vengá, aunque es imposible, vuestro
hermano,
á cuyas manos muera.

D. Ana. No prosigais, porque matarme fuera,
siendo vuestro homicida,
si ya desde oy sois dueño de mi vida:
quando serán las bodas?

Con. En previniendo las desdichas todas,
porque el Rey enojado,

que

que te lleve á Segovia me ha mandado , y hasta desenojarle , es fuerza entretenerle , y engañarle , diciendo que te has ido , y así mudando el nombre , y el vestido , serás en una Aldea Reyna del alma , que adorar desea tan divina hermosura.

D. Ana. Donde ordenares estaré segura : ha rigurosa estrella , que á un traydor me conduces !

Cond. Prenda bella , venid donde esta gloria mis criados celebren. *D. Ana.* La victoria no del amor ha sido , ap. sino de la desdicha á que he venido.

Cond. Esto al veneno debo.

D. Ana. Por él con vos mi juventud renuevo.

Conde. Todo es ventura mia , dichoso el hombre que en amor porfia.

Vanse , y salen Fernando , y Bermudo.

Berm. Juzgo que quieres romper las tapias. *Fern.* Romper con todo quisiera , que de este modo viniera en Castilla á ser nuevo Sanson en el Templo , muriendo , y matando en él á este barbaro , á este infiel , por quien palida contemplo aquella acuzena hermosa , á los Cielos trasladada , que en copos de luz bañada , es ya estrella luminosa.

Berm. Notable gentilidad la de los dos ! *Fer.* El amor es Gentil , y así el rigor fue suyo. *Berm.* La voluntad de esta divina Amáltéa no encareces ? *Fer.* Tal muger excede al encarecer.

y así es bien que deidad sea : Mas pasa á saber si ha visto ese portentoso Luxan á mi amigo Garcerán , porque apenas me resisto , quando advierto que por mí se vió anoche en tal aprieto.

Berm. El no vino acá en efecto ?

Fern. Con la gente le perdí , y así con cuidado estoy , por ver si está preso , ó muerto.

Berm. Que está libre , es lo mas cierto.

Fern. Pasa á saberlo.

Berm. Ya voy.

Vase.

Fern. Don Fernando , ya es razon

que esta clausura dexemos , y que en el caso tomemos gloriosa resolución :

vuestro heroyco corazon dexé lugar tan estrecho , y glorias , y hazañas hecho salga á libertarse ya ; que si mas opreso está , vendrá á reventar el pecho.

Corazon , bien el honor me aconseja , salid luego á ser rayo , y á ser fuego , y á ser furia en el rigor : por aleve , y por traydor estais retirado aqui ,

y el mundo lo entiende así ; y así , en rigor tan profundo , salid á decirle al mundo , corazon , que estais en mí.

Decid , que en historias largas soberano , é inmortal , habeis sustentado leal

la memoria de los Vargas : y en las Moriscas adargas esculpí este blason

segunda vez , corazon , donde iré , si me fastidia por una parte la envidia y por otra la traycion ?

A Aragon ? no , que es cuñado su Rey de Alfonso mi Rey ,

y ha de executar la ley en vos , de Alfonso indignado : á Portugal ? es Privado

del Rey , que todo lo alcanza : al Moro ? es baxa mudanza :

al Cielo ? hallado le vemos ? pues corazon , donde iremos ?

Don Fernando , á la venganza. Dónde , ó como se ha de hacer ,

corazon , que nos importe ? en la Corte , con él corre

que te ha dado honor , y cómo , si es tanto el poder ,

la industria todo lo alcanza : dices bien , tén esperanza ;

á la venganza , Fernando : pues tu me estás animando ,

corazon , á la venganza.

Sale Doña Maria con una vela encendida por el escotillon.

D. Mar. Fernando? *Fern.* Escusad, señora,

la luz , que asi obscureceis , porque es la luz que traeis poca para tanta Aurora : mirad , que en vos se desdora esa lagrima , que el dia topacio apenas le envia ; mas quando la vela fuera el mismo Sol , pareciera en vuestras manos buxia.

D. Mar. Si al Cielo señor , se niega la luz que siguiendo voy , es , porque tan ciega estoy , que hasta en mí la luz se ciega : que como en mi mano llega á verse en vuestros despojos , me dà por rayos enojos , y lo mismo del Sol fuera , quando arrogante quisiera atreverse á vuestros ojos. Mas aunque la luz es poca , con ella vengo á alumbraros , porque podais escaparos del rigor que así os provoca : quanto de mi parte toca , porque tenga el caso efecto , apercibiros prometo ; ved si escaparos podeis , que en mí , Fernando , teneis joyas , dinero , y secreto.

Fern. Ya que me haveis dado luz con vuestros rayos divinos , pues luz del entendimiento vienen á ser los avisos ; poned , señora , en la cueba la luz en tanto que os digo los arbitrios de mi amor , que un pobre todo es arbitrios.

D. Mar. Ya está en la cueba la luz , y á vuestra voz le apercibo veneracion , y silencio.

Fern. Y yo á ese pecho le fio secretos , que sabe apenas el alma que os sacrifico. Haciendo discursos varios en tan notorios peligros , que prevengo desdichado , y que temo aborrecido.

Y viendo á mi padre muerto por traidor , siendo mas limpio que ese racimo de luz , que se desgaja en sí mismo.

Y de mi hermana inocente bañada en cardeno lirio , quanto fue azucena , y quanto rosa , jazmin , y narciso.

Y viendo que estos agravios piden descargos precisos , quedando en eterna infamia , si la verdad no averiguo : Elijo un medio imposible para hacerlo , pues elijo la Corte , en que me amenaza la lisonja , y el suplicio.

Al fin , resuelto , señora , estoy á pasar los frios gigantes , que Guadarrama con barbaro desatino atreve al Cielo , quebrando en sus Estrellas sus vidrios , y en Segovia disfrazado , aguardar desconocido , tiempo , ocasion , y ventura , pues por Sermones , y libros sabemos , que con el tiempo muchos hay , que le han tenido. Bien sé que á la muerte voy , bien sé que voy al cuchillo , pero entre cuchillo , y muerte , vengandome , me eternizo. Esto he pensado , esto intento , y executar lo imagino , dadme , señora , el consejo , que en tal confusion os pido.

D. Mar. Como me deis la fé , y mano de esposo , en vuestros designios vereis con seguridad prosperos fines. *Fern.* Lo mismo digo yo , si pongo en ellos tan generosos principios. Y así , con la fé , y la mano esta venganza confirmo , seguro de que por vos me he de ver glorioso , y rico.

D. Mar. Que soy vuestra.

Fern. Haced , señora , aqui á los Santos testigos , que mudamente consientan este vinculo divino , que si con la mano os pago ,

D

ellos

ellos, señora, que han visto los beneficios que os debo, verán que los beneficios, si bien pagados no quedan, quedan bien agradecidos. Quarto, y mas, que á la pureza de los Luxanes le quito el lustre, y con vuestra mano mis agravios califico.

D. Mar. Con el Vargas le dais glorias, pues lisongeros los siglos de su lealtad, en vos hallan disculpado este delito.

Y pues ya soy vuestra esposa, á conservaros me obligo en Segovia disfrazado con un modo peregrino.

Este escudero, de quien ha tres años que me sirvo, hombre de peso, y secreto, aunque los viejos son niños, fue en Segovia Tecedor, poderoso, honrado, y rico, que la fortuna tambien tiene imperio en los oficios. Perdióse, y vino á servir, pero no, á ampararnos vino, pues tiene de resultarnos el premio de su servicio.

A este pues, juzgo engañar, diciendo, que errante sigo un Sol, que en la Corte tiene su Oriente, y que he de seguirlo disfrazada, haciendo á Amor autor de estos desvaríos.

Dale para telares, lisonas de su ejercicio, mil escudos, con que tenga, Fernando, para encubrirnos caudal suficiente, siendo su nuera yo, y vos su hijo.

Y porque nuestro secreto esté solamente escrito en nuestras almas, sin verse en mas pechos repartido, yo he de irme sola con él, mudando nombre, y vestido, que el de humilde Tecedora desde hoy, Don Fernando, habito. Y previniendo una casa humilde en el grande sitio de los Tecedores, luego podreis (en traje exquisito

de Peregrino, ó Soldado, disfraz de muchos perdidos) preguntar por Pedro Alonso, en nombre de padre, ó tio, que en poniendoos en la casa, y en ella viendoos conmigo, yo hare que os quedeis en ella.

Fern. Tengo de ser conocido luego al momento, mas ya un nuevo engaño fabrico para desmentir los ojos, pues viendome libre, y vivo, á mí mismo han de tenerme por retrato de mí mismo.

D. Mar. Como ha de ser?

Fern. No hay ahora ocasion para decillo, despues lo sabreis: al fin, como ha de ser mi apellido?

D. Ma. Pedro Alonso *Fer.* Pues desde oy en el nombre me confirmo, y qué ha de hacer en Segovia?

D. Mar. Texer hasta ver el hilo de la venganza. *Fer.* Si en ella de estos fieros la consigo, texiendo, y no peleando, á trocar me determino las lanzas por lanzaderas en los telares metido: y tu como has de llamarte?

D. Mar. Con equivoco sentido, Teodora, ó Teadora, señas de que te adoro, y te estimo, y aunque Teodora me llamo, la que te adora me digo.

Fern. Agudeza es de tu ingenio.

D. Mar. Del tuyo las participo, voy á hablar al escudero.

Fern. Vaya nuestro amor contigo, dexame la vela. *Dale la vela.*

D. Mar. A Dios, mi Pedro Alonso querido.

Fern. A Dios mi amada Teodora.

D. Mar. La que te adora me digo.

Fer. Ha muger divina, y bella!

Sale Bermudo.

Berm. La cena está prevenida.

Fern. Pues la ocasion me convida, *ap.* del copete he de prendella.

Berm. Hay una hermosa ensalada, que está diciendo, cómeme.

Fern. Quién se acobarda, quién teme

de su desdicha se agrada.

Berm. Hay un gigote, que ha sido incensario de un altar.

Fern. Un muerto quiero sacar de una bóveda, y vestido como estoy, persuadir quiero que he sido muerto á traycion.

Berm. Y hay un pernil, y un capon, que puede ser Racionero: divertido está, señor, vén, que se enfria la cena.

Fern. O Bermudo, en hora buena vengas. *Berm.* Muevate el olor del gigote. *Fern.* No has tenido nuevas de Garcerán? *Berm.* No señor. *Fern.* Bermudo, él murió, y yo quien le he muerto he sido: toma esa vela. *Berm.* Si haré, y vén, señor, á cenar.

Fern. Antes quiero levantar esta losa. *Berm.* Para qué?

Fern. Para visitar un muerto amigo. *Berm.* Qué dices? *Fern.* Digo que hablar quiero á un muerto amigo.

Levanta una losa.

Berm. Ya la bóveda has abierto, entra pues. *Fern.* Pasa adelante con la luz. *Berm.* Yo? *Fern.* Si.

Berm. Yo? *Fern.* Tu.

Berm. Entre el mismo Bercebú, y con él un ignorante, un cansado, un presumido, un Don recien bautizado, un bermejo, un bien logrado, que jamás fiesta ha perdido.

Fern. Acabá ya. *Berm.* Eso es mandas, señor, que me acabe yo, porque aquí jamás entró ninguno sin acabar.

Fern. Entra, cobarde. *Berm.* No puedo, porque hay cierto muerto hay, á quien yo de palos dí, y se vengará; y no es miedo, vive Dios, sino temor del muerto, que un traydor fue, y si allá dentro me ve, sé que ha de decir, señor: Aquí de los muertos, muera.

Fern. He de enojarme? *Berm.* Ya vengo, que un flux en las tripas tengo, y voy á embidar. *Vase.*

Fernando. Espera:

Porque me dexára solo

le apuré de aquesta suerte.

Ahora bien yo, quiero entrar, y el primer muerto que encuentre, y mas recien enterrado,

sacarle aquí; qué mal huele la bobeda! tales son

los perfumes de la muerte:

para poder resistirlo,

quiero el aliento beberme;

mas quien desprecia la vida,

dificultades desprecie. *Entra.*

Ya: estoy dentro, y aquí están

seis atahudes: ó suerte!

cofres de este suelo son,

que el tiempo en carbon convierte.

Este saco, que en el cuerpo

ha fingido parecerme,

y es el mas fresco de todos,

mientras mis desdichas tiene.

Saque un muerto, y dexele caer.

Valgame Dios! muerto salgo,

mas salir sin que muriese,

milagro es, que á mi valor

atribuirsele puede.

Meterle en la cueba quiero,

y mis vestidos ponerle,

dexandole en los bolsillos

mis cartas, y mis papeles,

con este Rosario, y llaves,

y esta sortija, que en verdes

lisonjas de una esmeralda

mis Armas gravadas tiene.

Y aunque el rostro como está

su primer forma desmiente,

tres, ó quatro puñaladas

le he de dar, que sangre muestre,

que he de sacarme á puñadas,

por si ya la suya mueve

lo horrible, para que así

mas se acredite mi suerte.

El marmol quiero volver

á su lugar; tal me tiene

la fortuna, que he venido

por su ocasion á valerme

de los muertos, porque quando

espantosos, y crueles

me desamparan los vivos,

los muertos me favorecen.

Con este engaño podré

mas libre desconocerme

en Segovia, y Taxedor

de agravios; que al alma ofende;
 texiendo esperanzas largas,
 que mi venganza celebren,
 hacer así, que las lanzas
 por lanzaderas se truequen.

*Entrase con el muerto en la cuba,
 y Sale Doña Maria vestida
 pobremente.*

D. Mar. La confusion, y el temor
 de que mi hermano recuerde,
 sin ver á mi Don Fernando,
 me fuerzan á que me ausente:
 qué empresas, y qué imposibles
 no intentarán las mugeres?
 bien dixo un Sabio, que son
 lo mas baxo y lo mas fuerte.
A ser Tecedora voy,
 que amor uide, y amor traxe;
 Penelope me disculpe
 lo atrevido, y lo prudente.
 Tres mil escudos, y mas,
 en oro, y joyas previene
 mi cuidado.

Sale Pedro Alonso de Tecedor.

Ped. Al. Ea, señora,
 partamós, que ya amaneca.

D. Mar. Teodora me llamo, padre,
 que aquí el señora perece.

Ped. Ab. Pues vamos, Teodora al Rio,
 que las mulas en la puente
 nos aguardan. **D. Mar.** Ya voy: mas.

Ped. Al. Volvamos, si es que temes
 á tu hermano. **D. Mar.** Yo soy, padre,
 tu hija. **Ped. Al.** No lo parece

en no obedecerme. **D. Mar.** Vamos:
 Fernando las horas breves,
 infernos, y eternidades

en mí han de ser hasta verte.

*Vanse, y sale Fernando desnudo, y
 con espada, y saca el muerto
 con su vestido.*

Fern. Aquí mis persecuciones
 se acaben, porque comiencen
 mis venganzas: tambien finge
 mi persona, que desmiente
 la verdad, pues que soy el,
 á mí mismo me parece.
 En la puerta de la Iglesia
 lo dexé; mas gente viene,
 huir será valentía.

Sale Bermudo.

Berm. Ahora que el Mundo duerme,

tambien dormirá Fernando;
 quiero entrar. **Fern.** Bermudo es este.

Berm. Mas en un muerto cai.

Fern. Aquí mi engaño comienze.

Berm. Y es el muerto Don Fernando
 mi amo, que así parecen
 los traydores á su Rey.

Fern. Y tu de la misma suerte
 has de morir. **Berm.** Muerto soy:
 confesion; confesion. **Fern.** Aleve,
 no dés voces. **Berm.** Quiero darlas,
 que ya que me mata adrede,
 gusto no le pienso dar:
 muero á voces. **Fer.** Vil, pues muere.
Berm. Homicida matador,
 permite que me confiese,
 que estoy en pecado. **Fer.** Montes,
 que con coronas de nieve
 heis Reyna á Guadarrama,
 en vosotros voy á verme,
 pobre, afligido, y desnudo:
 y si montes se enternecen,
 anegadme en vuestros copos,
 ó permitid que me vengue.

Vase, y sale Garcerán.

Garc. A noche llegar no pude
 á San Martin, por la gente
 que me siguió. **Berm.** El homicida
 sin duda á matarme vuelve,
 muerto me quiero fingir.

Garc. Quando Fernando despierte
 se ha de alegrar, que estará
 con cuidado: qué bien duermen,
 las guardas! mas ay de mí!
 muertos están; y parece
 este Fernando, y Bermudo
 estotro: ay de mí! **Berm.** Bien puedes,
 Bermudo resucitar,
 que este es Garcerán. **Garc.** Paredes,
 Cielos, y Aurora, que haciendo
 crepusculos, amaneces;
 decidme si son los dos?

Berm. Los dos son.

Garc. Ay Dios! **Berm.** Detente,
 que solo es muerto Fernando.

Garc. Fernando? **Berm.** Si, llega á verle,
 que yo queria morirme
 con las sombras de su muerte.

Garc. El es: ay amigo mio!

Berm. Muertos los amigos hieden,
 y este hiede mucho. **Garc.** Quien
 barbaro, vil, é inclemente,

del pecho mas generoso,
mas leal, mas noble, y fuerte,
sacò la vida? quien pudo
al mismo honor atreverse?

Ay Don Fernando! hay amigo!
si sois de lealtades Fenix,
como el Fenix renaced,
pues la lealtad con vos muere.

Berm. Saliendo Fernando, y yo
á buscarte, y defendeite,
en un valiente escuadron
cien hombres nos acometen,
yo maté diez, y herí doce,
y mi amo á ciento y trece.

Garc. Pues vivo quedaste tu, *Vá trás él.*
vil, no peleaste, vete
donde no me veas mas.

Berm. Yo juro á Dios de no verte
mas en mi vida, ni al Rey,
que no quiero que escarmiente
còmmigo á Castilla, el nombre;
y el traje es fuerza que trueque,
por no imitar á Fernando. *Vase.*

Garc. Que así virtudes se premien!
y que esto los traydores hagan,
y lo consientan los Reyes!

En Segovia pienso estar
defendiendo eternamente
esta inocencia, este agravio,
hasta que el Reyno confiese
que han sido traycion, y envidia
monstruos de tres inocentes. *Vase.*

*Salen el Conde, Doña Ana, una
criada, y criados.*

Cond. Olá, mirad quien dá voces:
con bien salgan juntamente
dos Soles al mundo, dando
resplandores diferentes,
aunque el vestido te eclipsa

D. Ana. Así del Rey nos defiende:
quando te veré en la Aldea?

Cond. Antes, señora, que llegues
podrá ser que esté contigo,
mira que en ella te acuerdes
de mí. *D. Ana.* Si en tí dexo el alma
(ay de mí!) no estás ausente,
como te pudo olvidar?

Criad. El Sol, sale, y conocerte
podrán. *D. Ana.* Olá, llega el coche,
á Dios. *Vase.*

Criad. Ya amor me enernerce.

1. *Criad.* V. Señoría me dé

albricias, porque ya tiene
muerto á su enemigo. *Cond.* Cómo?

2. *Cria.* A estocadas, llega á verle.

Cond. Ola, esa gente apartad:

así la soberbia siempre
acabò. 1. *Cria.* En este bolsillo
tiene un Rosario. 2. *Cria.* Y en este
unas llaves, y un Diurno.

1. *Cria.* Y estas cartas, y papeles
tiene en el pecho.

2. *Criad.* Y sus armas
en una esmeralda prende
un dedo. *Cond.* Mostrad, que al Rey
estos despojos intieles
le he de enseñar, dadme postas,
y llevad donde se entierre
ese miserable monstruo.

2. *Cria.* Todo Madrid se suspende.
*Llevante, y vanse, y sale Fernando
con un mal vestido, y con espada.*

Fern. La piedad de Guadarrama,
y de su Cura, que vieron
mi necesidad, me dieron,
con la accion que Dios mas ama,

este pobre vestidillo,
diciéndoles que me robaron
ladiones, y lo juntaron
con la priesa del pedillo.

Rapados barba, y cabello
soy ya Texedor tan tosco,
que apenas yo me conozco,
quando mas reparo en ello.

Yá en Segovia estoy, esta es
la parte en el Alzobejo,
donde Pedro Alonso el viejo

Esté Doña Maria al paño.

ha de vivir, la que véis
no es, Don Fernando tu Aurora.

D. Ma. Qué es lo que buscas buen hombre?

Fern. A Teodora.

D. Mar. Ese es mi nombre,
que yo soy la que te adora:
amigos, salid á vér
á Pedro Alonso mi esposo.

Fern. Hay hombre mas venturoso!

Salen dos Texedores, y mugeres.

D. Mar. Hay mas felice muger!
vecinas? amigas? 1. *Mug.* Ya
con vuestras voces se alegra,
vecinas, toda la calle.

1. *Tex.* Y los Texedores dexan
sus telares. *Otro.* Y sus cardas

- los de la carda. *i. Tex.* A ser venga, *Sale el Rey, el Marqués, y acompa-*
 Pedro Alonso, de este barrio *ñamiento.*
 quietud, amparo, y defensa.
- D. Mar.* No tiene amigos; buen talle.
 mi Pedro Alonso? *i. Tex.* Presencia
 tiene de un gran Caballero.
- Fer.* Basta, señores, que tenga
 el cuerpo de un Tecedor,
 que esta es mi misma nobleza,
 vuestras mercedes me abracen.
- Salen Pedro Alonso, y Bermudo.*
- Ped. Al.* Qué es aquesto?
- D. Mar.* Pedro, llega
 á tu padre. *Fern.* Padre mio?
- Ped. Al.* Hijo? notable quimera! *ap.*
 mas quiero disimular,
 pues soy el que gano en ella:
 qué roto vienes! *Fer.* Asi,
 padre, escapé de la guerra.
- D. Mar.* Y aun á mí, de traer vida,
 decid que me lo agradezca.
- Fer.* A ella, padre, se la debo.
- Ped. Al.* Ea, todo el mundo texa.
- Fern.* Padre, embiad por un trago,
 y celebrese esta fiesta:
Toquen chirimias.
 mas qué es esto?
- Ped. Al.* Vuelve el Rey
 al Alcazar. *Fer.* Verdo es fuerza,
 abrid las puertas, pues Dios
 la ha traído á nuestras puertas.
- Berm.* Es el Rey como nosotros?
- Ped. Al.* Si como nosotros fuera,
 fuera Tecedor. *Fern.* Callad,
 que ya el aparato llega.
- Rey.* El Claustro es bueno, Marqués,
 pero la Iglesia es pequeña,
 y el Serafin soberano
 me pide que la engrandezca.
- Marq.* De este heroyco corazon
 será al fin. *Criad.* Postas son estas.
- Marq.* Y de ellas mi hijo el Conde
 es, señor, el se apéa.
Sale el Conde, y los demás.
- Cond.* Dadme esos pies. *Rey.* Levantad;
 como aquel barbaro queda?
- Cond.* Muerto.
- Fern.* Mientes, porque Dios
 le libró, por su inocencia.
- Cond.* Estas cartas, y papeles,
 llaves, y conductas, eran
 de su castigo lisonja,
 y aquesta sortija. *Rey.* Muestra,
 como fue muerto? *Cond.* A estocadas.
- Rey.* Castigò Dios su soberbia,
 y dónde queda su hermana?
- Cond.* En Madrid la dexo presa,
 por traer las nuevas. *Rey.* Conde,
 Villacastin por las nuevas,
 es vuestro. *Cond.* Dadme esa mano.
- Rey.* Venid conmigo. *Berm.* Presencia
 de un Rey tiene el Rey, par Dios!
- Fern.* Pues no pude ser en esta,
 Dios me ha de dár la venganza
 en la segunda Comedia,
 por quien trocar he podido
 las lanzas por lanzaderas.

F I N.

Con licencia en Pamplona. Año de 1778.

Se hallará en Madrid: en la Librería de D. Isidro Lopez, calle de la
 Cruz, frente de la Nevería.